

NUEVOS DATOS PARA UNA VALORACIÓN DEL
COMPONENTE AFRICANO EN LAS CULTURAS NEOLÍTICAS
DE LA VERTIENTE ATLÁNTICA MERIDIONAL DE LA
PENÍNSULA IBÉRICA

José Luis ESCACENA CARRASCO
María LAZARICH GONZÁLEZ

En 1982 tuvimos la ocasión de descubrir un yacimiento arqueológico en la finca La Marismilla, en el término municipal de Puebla del Río (Sevilla), de cuyo estudio presentamos ahora una breve síntesis tras haber realizado en él una primera campaña de excavación (Fig. 1).⁽¹⁾

Como el topónimo del sitio indica, se trata de un lugar situado en zona muy próxima a Las Marismas del Guadalquivir, justo en el límite meridional de la comarca sevillana de El Aljarafe, donde las suaves pendientes de las colinas de esta meseta caen hacia las tierras pantanosas hoy ocupadas por los arrozales de Puebla del Río.

Al estar emplazado el yacimiento en un punto limítrofe entre ambas formaciones geológicas, en el lugar aparecen en la actualidad dos paisajes diferentes, que confluyen precisamente en la línea donde se encuentran los restos arqueológicos de casi todas las épocas, tanto prehistóricas como históricas. De un lado, las estribaciones meridionales de El Aljarafe están pobladas principalmente de bosques de pino, producto en parte de la repoblación forestal llevada a cabo por el hombre en

(1) El equipo de excavación, dirigido por el que suscribe, estuvo compuesto por Encarnación Rivero Galán, Esther Núñez Pariente de León, Carlos Pereda Acién, Federico Martínez Rodríguez, Ignacio Rodríguez Temiño y Manuel Vera Reina. En la clasificación y dibujo de los materiales colaboró posteriormente María Lazarich González. A todos ellos nuestro agradecimiento por la ayuda prestada.

tiempos relativamente recientes. Cuando las actividades humanas aún no han transformado el medio natural, o sólo lo han hecho parcialmente por la introducción de una intensa explotación ganadera, estas lomas, pobres para la agricultura por su abundancia en gravas y arenas, se ven ocupadas por típicas formaciones de bosque mediterráneo, de acebuche y encina sobre todo, sin que falten varias especies de arbustos que componen un monte bajo relativamente cerrado. En conjunto, esta masa forestal se asienta sobre el extremo sur de un glacis terciario, formado a expensas de derrubios procedentes de Sierra Morena, y extraordinariamente abundante en paquetes de gravas rubefactadas, cuyos cantos rodados, de excelente cuarcita, fueron la base de unas ricas industrias inferopaleolíticas recientemente empezadas a valorar.⁽²⁾

Por otra parte contamos con las inmensas llanuras de Las Marismas del Guadalquivir, que contrastan con el paisaje anteriormente descrito por estar hoy en esta zona profundamente transformadas por la mano del hombre. Más al Sur han sobrevivido amplios terrenos ocupados aún por una marisma salvaje, pantanosa y árida a la vez según las distintas estaciones del año; pero en el lugar de nuestro yacimiento el cultivo del arroz ha hecho desaparecer por completo ese primitivo paisaje (Lam. I).

La Marismilla se sitúa en uno de los puntos de reunión de ambos nichos ecológicos; pero esas circunstancias ambientales eran muy diferentes durante el IV milenio a. de C., momento en el que, como más adelante se expondrá, hay que datar el yacimiento que estudiamos. Parece que El Aljarafe pudo estar todo ocupado a esta altura por bosque mediterráneo. El haberse mantenido las masas forestales hasta la actualidad puede ser debido a la pobreza edáfica, lo que explicaría, además de la escasez de cultivos en esta comarca, en los términos de Aznalcázar o de Puebla del Río sobre todo, la ausencia de auténticos poblados pre y protohistóricos, que en cambio abundan hacia el Norte de ambas poblaciones citadas, siguiendo aguas arriba los cauces del Guadiamar y del Guadalquivir respectivamente.⁽³⁾ Las Marismas en cambio, de formación cuaternaria muy reciente, no eran más que un golfo-estuario marino en el que desemboca el Guadalquivir a la altura de los actuales núcleos urbanos de Coria y Puebla del Río, unos 10 Km al Norte de nuestro yacimiento, lo

(2) E. VALLESPI, G. ALVAREZ, F. AMORES y J. L. ESCACENA, «Complejos de cantos tallados y bifaces en el Bajo Guadalquivir. Perspectivas de su estudio», *Grupo Español de Trabajo del Cuaternario. 5ª Reunión*, Sevilla 1982, pp. 79-94, véanse especialmente yacimientos 25 a 35.

(3) J. L. ESCACENA: «Problemás en torno a los orígenes del urbanismo a orillas del Guadalquivir», *Gades II, Cádiz* 1983, pp. 39-83. *Idem*, *Contribución a la Carta Arqueológica del Guadalquivir: Los Rebordes Ribereños de El Aljarafe y de Los Alcores*, en prensa. Para el Guadiamar aún no contamos con una carta arqueológica que nos ofrezca una visión más o menos completa del poblamiento antiguo de sus riberas.

que luego las fuentes literarias de la Antigüedad grecorromana conocerían con los nombres de *sinus Tartesii* o *lacus Ligustino*;⁽⁴⁾ de ahí que el límite meridional de la comarca de El Aljarafe se comportara en realidad, a diferencia de lo que hoy es, como auténtico fondo de bahía. Esta circunstancia, que pocas veces ha sido señalada para comprender el paisaje y el poblamiento antiguos de la región, y que dio lugar a auténticos acantilados, que todavía pueden verse, ya fósiles, a la altura de Casa Nieves (Puebla del Río) por ejemplo, es la misma que matizó la vida de otras comunidades prehistóricas asentadas en la orilla opuesta, la izquierda en este caso, del mencionado golfo, permitiendo el nacimiento de auténticos núcleos portuarios a partir posiblemente del III milenio a. de C. en *Asta Regia*, *Conobaria* y *Nabrissa*, entre otros sitios.⁽⁵⁾

El yacimiento de La Marismilla se sitúa al pie mismo de esa antigua línea de costa, encima de paquetes de gravas que nunca se ven afectados por las avenidas del Guadalquivir, aunque a sólo dos o tres metros de las compactas margas oscuras que componen hoy el suelo de Las Marismas, y se eleva sobre esas tierras bajas, en la actualidad arrozales, apenas 0'50 m. Convendrá exponer detalladamente las características del yacimiento porque son precisamente sus peculiaridades las que pueden hablar de alguna forma de la función que el mismo desempeñó para la comunidad humana que lo produjo; porque parece en principio que ésta no fue la de mero lugar de hábitat.

El yacimiento no ocupa una extensión mayor de 250 m², y ninguna especial elevación delata su presencia. Sobre esta superficie se esparce una extraordinaria abundancia de materiales cerámicos, repartidos de forma muy peculiar en dos o tres grandes concentraciones en las que se pasa, en sólo uno o dos metros, de ver cientos de fragmentos reunidos a su total ausencia. Estas circunstancias no suelen corresponder en principio a la tónica general que presenta cualquier poblado prehistórico. Por lo que se refiere a la Península Ibérica, hasta el momento sólo aparecen las mismas características en el yacimiento de Araya (Badajoz), que ofrece por otra parte un contexto cultural idéntico al de La Marismilla.⁽⁶⁾ Allí, aunque se ha rechazado la posibilidad que se trate de una sepultura,⁽⁷⁾ el hallazgo de vasos completos y de una figurilla antropomorfa femenina hace pensar sin embargo en la idea de que fuera un lugar con función ritual de algún tipo.

(4) AVIENO: *Ora Marítima*, vv. 265 y 284. Véanse estos textos en A. SCHULTEN y L. PERICOT: *F. H. A. I.*, Barcelona 1955, pp. 75 y 76.

(5) A. CARO: «Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de las marismas de la margen izquierda del Guadalquivir», *Gades* 9, Cádiz 1982, pp. 71-90. *Idem*, «Conobaria. Contribución al estudio en torno a su localización», en prensa.

(6) J. J. ENRIQUEZ: «Avance al estudio de los materiales procedentes de Araya, Mérida (Badajoz)», *Pyrenas* 17-18, Barcelona 1981-82, pp. 191-202, especialmente pp. 191-192.

(7) J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, p. 191.

En La Marismilla es tal la concentración de cerámicas, que la excavación primera practicada, que sólo ha movido 5 m³ de tierra, ha proporcionado 8.564 fragmentos, y no repartidos de forma homogénea, sino concentrados en su mayor parte en la mitad Oeste de la cuadrícula abierta y en los 25 cm inferiores de la misma (Fig. 2). Por lo demás, tanto procedentes de la excavación (corte A) como de sus alrededores, todos los testimonios hallados se limitan a trozos de cerámica y de adobes; los primeros, como se ha dicho, extraordinariamente abundantes, pero los segundos (Lam. II) nunca en la cantidad que cabría esperar para una cabaña construida con tales materiales. Hay una total ausencia hasta el momento de cualquier otro elemento (industrias líticas, instrumentos óseos, vestigios de comida, carbón vegetal, malacofauna, etc.). Es posible que algunos restos orgánicos se hayan descompuesto por la acidez y salinidad del terreno, pero nunca lo habrían hecho los moluscos caso de haber sido consumidos en el lugar, alimento que fue explotado en abundancia por ciertos grupos de nuestro horizonte cultural, como puede observarse por ejemplo en Papauvas.⁽⁸⁾ Es importante señalar esta ausencia total de residuos orgánicos en La Marismilla porque, de tratarse de un enterramiento, como del estudio de sus datos puede llegarse a pensar, también los restos humanos habrían desaparecido a causa de los componentes edáficos.

La excavación practicada (corte A) permite distinguir sobre el suelo virgen natural una sola capa arqueológica, encima de la que se asienta directamente el nivel actual de tierra vegetal. Componen el yacimiento gravas y arenas con pequeños guijarros de cuarcita, por lo general nunca superiores a los 5 cm de diámetro máximo. Ninguna piedra extraña al terreno en composición o en tamaño (molinos, machacadores, mampuestos para cabañas u hogares, etc.) aparece en el corte excavado ni en sus alrededores.

Culturalmente no se observa estratificación alguna, de manera que todos los materiales hallados corresponden a un único momento, sin que exista, a pesar de la abundancia de cerámicas, diferencias notables entre unas vasijas y otras, de manera que parecen todas el producto, si no de las mismas manos, sí al menos de una sola comunidad o de un único momento de fabricación, pues la composición de las pastas, aunque todavía están por hacer los análisis oportunos, es a primera vista idéntica, como también similar las técnicas de tratamiento, la cocción o la coloración. De la superficie proceden varios fragmentos amorfos de cerámica vidriada moderna.

La capa arqueológicamente fértil reposa sobre un plano ligeramente ondulado que corresponde a la parte superior del suelo virgen (Fig. 2). Venidos de este nivel, y a causa de las remociones agrícolas actuales, muchos fragmentos de cerámica

(8) D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: «Noticias preliminares sobre los materiales del yacimiento de Papauvas (Aljaraque, Huelva)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Univ. Aut. de Madrid* 4, Madrid 1977, p. 36.

han subido a la superficie del terreno. Por lo demás, no se detecta ningún tipo de estructura, aunque también la composición ácida del suelo, la excesiva salinidad de la tierra, la uniformidad de su coloración y las mencionadas labores de arado han podido borrar toda huella de alguna posible fosa o zanja.

A pesar de la extraordinaria abundancia de materiales cerámicos, éstos se limitan a un repertorio de formas poco variado. El mayor número de ellas corresponde a grandes cazuelas carenadas con leves variaciones tipológicas en sus siluetas (Fig. 3-5). Tales vasijas presentan por lo general el fondo compuesto por un amplio casquete esférico, sobre el que se superpone un tronco de cono que forma la parte superior del recipiente. De la fractura de muchos fragmentos se deduce que ambas partes fueron fabricadas por separado y luego unidas, aplicándose a esta soldadura desde el interior, con un objeto de punta roma, la suficiente presión como para dejar a veces una ligera acanaladura interna. Bastantes vasos se rompieron por este surco, que forma al exterior la línea de carenación, debido a que con frecuencia quedaron en la unión pequeñas cámaras de aire que hacían más frágil por allí la pieza. De todas formas, gracias a ese canalillo interno muchos fragmentos han podido ser identificados como pertenecientes a tales recipientes (n^{os} 3, 5 y 23 entre otros). Resulta importante tener presente estas sutilezas al estudiar las técnicas de fabricación por cuanto a través de ellas, y de otras peculiaridades que se irán señalando, se puede seguir la pista con más facilidad a grupos culturales idénticos, que conocieron, además de unos mismos repertorios de formas cerámicas, parecidas costumbres para su obtención, de donde puede desprenderse con mayor seguridad que esas comunidades humanas son susceptibles de ser entroncadas dentro de unos mismos grupos culturales, con idénticas características y tal vez con similar procedencia, esto es, que son en definitiva básicamente las mismas. La técnica referida se constata también en casi todos los yacimientos que presentan el mismo horizonte cultural que La Marismilla e incluso en poblados calcolíticos algo posteriores pertenecientes a grupos que heredaron el uso de esta forma cerámica, como los de Valencina de la Concepción (Sevilla) o El Lobo (Badajoz),⁽⁹⁾ y aunque aparece en muchos otros sitios de la Península Ibérica, especialmente en ambientes de Neolítico final e Calcolítico inicial del cuadrante suroccidental, sería más oportuno señalar ya, por las ideas que más adelante se expondrán sobre el origen atribuible a esta facies cultural, el hallazgo en niveles prehistóricos de Volúbilis de una vasija carenada de menor diámetro que las nuestras, pero con idéntica forma, y donde la fabricación parece haber respondido a igual proceso.⁽¹⁰⁾ Por lo general, estas cazuelas tu-

(9) D. RUIZ MATA: «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)», *M. M.* 16, 1975, fig. 9, n^o 3. L. MOLINA: «El poblado del Bronce I El Lobo (Badajoz)», *Not. Arq. Hisp.* 9, Madrid 1980, fig. 12, n^o 1.

(10) G. SOUVILLE: *Atlas préhistorique du Maroc. 1. Le Maroc Atlantique*, París 1973, p. 140, fig. 60.

vieron la superficie bien tratada, aunque hoy nuestro yacimiento las ofrece bastante deterioradas en la mayor parte de los casos. En los fragmentos mejor conservados se nota que estuvieron en su día finamente alisadas o incluso bruñidas.⁽¹¹⁾ Los grandes diámetros que presentan —no es raro que sobrepasen los 30 cm— pueden ser debidos a que pertenezcan a formas ovales algunas de ellas, y no circulares, pues de hecho, ejemplares oblongos en estos tipos de recipientes no son escasos en culturas mediterráneas contemporáneas al horizonte de La Marismilla. Varios bordes de recipientes que carecen de la más mínima curvatura sugieren que tal vez ciertos tipos de vasijas, especialmente las de fondo plano (platos de la fig. 7) pudieron ser auténticas bandejas cuadradas o rectangulares, que tampoco faltan en grupos neolíticos mediterráneos de la misma época.⁽¹²⁾ Por otra parte, los vasos de boca ovalada no son desconocidos en ambientes eneolíticos hispánicos ligeramente posteriores a los que aquí se tratan.⁽¹³⁾

El repertorio de formas cerámicas vendría completado por una serie de tipos carenados, de menor diámetro que las cazuelas anteriormente descritas y con galbos diferentes (Fig. 6). Por lo general, se trata de vasos abiertos, aunque no faltan en la vajilla ejemplares globulares u ovoides (n^{os} 14 y 28), algunos con mamelones próximos a la boca (n^o 25). Otros tipos aún, elipsoidales (n^{os} 15 y 18) o cilíndricos (n^{os} 16, 17 y 19), completan el conjunto de formas aparecidas hasta el momento.

La monotonía en la siluetas de las vasijas responde a que estamos sólo ante parte del total de formas cerámicas que componen el repertorio usado por las gentes de este grupo cultural, conjunto completo que conocemos a través de otros yacimientos idénticos. En efecto, aunque tampoco se verían aumentados en gran número de tipos los ya señalados para la La Marismilla, algunas estaciones portuguesas o españolas (Pareda, Vale de Lobos, Possanco, Papauvas, Campo Real, Araya, etc.) ofrecerían la totalidad de materiales característicos de nuestro horizonte. Y será precisamente con ese bagaje completo con el que trabajaremos para lograr ha-

(11) En nuestras tablas de descripción de materiales la mayor parte de las cerámicas se definen como semicuidadas, aunque creemos que casi todas presentaban en su día un pulimento más acabado, que ha desaparecido debido a la composición del suelo. Al levantar muchos fragmentos durante la excavación, la película bruñida de su superficie se desprendía de la pared de la vasija, quedando adherida a la tierra.

(12) H. MÜLLER-KARPE: *Handbuch der Vorgeschichte* II, München 1968, lam. 1, n^{os} 48 y 54; lam. 3, n^o 27; lam. 274 C, n^{os} 1 y 2.

(13) A. DO PACO: «A póvoa eneolítica de Vila Nova de S. Pedro. Notas sobre la 1^a y 2^a companhia de escavações - 1937 e 1938», en *Trabalhos de Arqueologia de Afonso do Paço (1929-1968)*, vol. I, Lisboa 1970, pp. 229-274, fig. 20, n^o 4. *Idem*, *El castro de Vilanova de San Pedro*, en *Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etnogr. y Preh.* XX, Madrid 1945, lam. XXVIII, n^o 4. G. y V. LEISNER: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel 2*, Berlin 1959, lam. 14:11. *Procedentes del Cerro de la Virgen*, véase W. SCHÜLE, *Orce und Galera*, Mainz 1980, lam. 5.

llar la procedencia de esta facies, conocida por algunos autores como Calcolítico inicial tipo Papauvas⁽¹⁴⁾ y por otros como Neolítico final tipo Parede.⁽¹⁵⁾ De ahí que en la mayor parte de los casos prescindamos de la búsqueda exhaustiva de paralelos a cada uno de los testimonios materiales independientemente, para barajar posibilidades de relación a través del conjunto de manifestaciones que son peculiares de esos grupos humanos.

A pesar de que la inmensa mayoría de las cerámicas de La Marismilla son lisas, no faltan ejemplares decorados, algunos de los cuales, que presentan temas bruñidos (n^{os} 47 y 55) (Lam. III) son una auténtica primicia para conocer el origen de las cerámicas con decoración de retícula bruñida, o de otros motivos logrados con la misma técnica, en la Península Ibérica y las comunidades que las introdujeron. La decoración más frecuentemente utilizada es el añadido a la pared del vaso, por su cara externa, de cordones en relieve (n^{os} 16, 19, 34, 43, 44, 46, 48, 53 y 54) (Lam. IV), que en algún caso, como si no se conocieran bien las técnicas para fabricarlos, se han realizado presionando desde dentro del recipiente con un objeto de punta roma, de manera que al interior queda el negativo del mismo motivo externo (n^o 49). Otros vasos se decoran mediante incisiones (n^{os} 45, 50, 56 y 57) (Lam. V). En una ocasión aparece un borde dentado (n^o 52) y en otra cordones decorados a su vez con impresiones obtenidas con una cuña (n^o 53) o incluso con las uñas (n^o 54) (Lam. VI). No faltan los triángulos incisos rellenos de puntillado (n^o 51) (Lam. VII), motivo que está presente en casi todos los yacimientos que ofrecen el mismo contexto cultural que La Marismilla.⁽¹⁶⁾ Recuérdese en todo caso que las cerámicas decoradas sólo suponen el 0'35% del total de fragmentos hallados, en realidad un porcentaje insignificante dentro del conjunto.

(14) D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.* 1977. A. ARRIBAS y F. MOLINA: *El poblado de «Los Castillejos» en las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)*, Granada 1979, pp. 128-132. F. AMORES: *Carta arqueológica de Los Alcores (Sevilla)*, Sevilla 1982, p. 77.

(15) J. SOARES y C. TAVARES: «O Neolítico da Comporta»; en *Descobertas Arqueológicas no Sul de Portugal*, Lisboa-Setúbal 1980, pp. 13-17. K. SPINDLER: «Die Neolithische Parede-Gruppe in Mittelportugal», *M. M.* 17, 1976, pp. 21-75. *Idem*, «Eine Siedlung des Parede-Typus von Vale de Lobos in Portugal», *M. M.* 19, 1978, pp. 11-22.

(16) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, fig. 20, n^o 3 y fig. 22, n^o 41 y 42. B. BERDICHEWSKY: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, Madrid 1964, fig. 40, n^o 32, fragmento hallado en Campo Real. Para ese mismo testimonio véase G. BONSOR: *Les colonies agricoles pré-romaines de la Vallée du Bétis*, París 1899, p. 107, fig. 43; igualmente F. AMORES: *op. cit.*, fig. 11, n^o 21. Un fragmento decorado de la misma forma, aunque el motivo no se aprecia bien, procede de Araya (Badajoz); véase J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, fig. 4, n^o 1. Para Papauvas ver J. P. GARRIDO: «Los poblados del Bronce I Hispánico del estuario Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva», *Trab. Preh.* 28, Madrid 1971, p. 106, fig. 8, n^o 27. Para el yacimiento de El Lobo (Badajoz) ver L. MOLINA: *op. cit.*, fig. 25, n^o 1. En Portugal lo encontramos en Possanco, véase L. RIBEIRO y E. SANGMEISTER, «Der Neolithische Fundplatz von Pos-

Aunque tampoco son la mayoría, por su significado cultural conviene ahora poner la atención en las cerámicas de borde negro aparecidas en La Marismilla,⁽¹⁷⁾ que como más adelante veremos, son unos de los testimonios más claros que permiten barajar determinadas posibilidades sobre el origen de nuestro horizonte cultural. La tonalidad negruzca de los bordes contrasta con la coloración rojiza del resto del exterior de la vasija, pues el interior también suele ser oscuro en los casos en que la boca es negra por su parte externa (Lam. VIII y IX). Aunque tenemos varias formas que se decoran oscureciendo su parte superior (n^{os} 3-6, 23, 24 y 26-33), de la asociación en la mayor parte de los casos de esta técnica a las cazuelas carenadas, se infiere que estamos con toda probabilidad ante un contraste de colores buscado intencionadamente por motivos estéticos, y no ante un producto esporádico y circunstancial causado por una cocción de la vasija boca abajo. En el caso de que estos bordes negros hubieran sido el resultado accidental de colocar las vasijas en el horno en esta posición, cabría pensar los mismos efectos oscurecedores de la boca en todos los tipos, y no casi con exclusividad en las cazuelas carenadas. Es fundamental aceptar esta apreciación para que puedan servirnos de hilo conductor en el estudio de los orígenes del horizonte de La Marismilla, pues las cerámicas de borde negro, tan características del mundo predinástico egipcio, han sido uno de los testimonios principales que nos han permitido valorar en su justa medida cuantas ideas se exponen en el presente trabajo.

Todas las características de nuestras cerámicas de borde negro hablan de que, al igual que las egipcias, las españolas se fabricaron poniendo en el fuego los recipientes boca abajo. El proceso técnico seguido para conseguir este efecto bícromo ha sido bien estudiado por varios autores por lo que se refiere a los productos egipcios: A. Lucas había dicho ya que la cerámica negra y roja tenía en su composición mucho hierro y abundante materia orgánica,⁽¹⁸⁾ sus conclusiones han sido corroboradas por diversas pruebas experimentales, de manera que el examen al microscopio

sanco bei Comporta/Portugal», *M. M.* 8, fig. 7: d y f. J. SOARES y C. TAVARES: *op. cit.*, fig. 14. Como el triángulo puntillado se seguirá usando en cerámicas de culturas posteriores en la Península Ibérica, es necesario asimilarlo aquí a los yacimientos que presentan un horizonte idéntico al de La Marismilla o inmediatamente posterior. Como es sabido, el mismo motivo se usó para marcar el sexo femenino de muchas figurillas antropomorfas portuguesas, españolas y orientales; véase como ejemplo A. DO PAÇO: «Figurinha de barro da Pedra de Ouro», en *Trabalhos de Arqueologia de Afonso do Paço (1929-1968)*, vol. II, Lisboa 1971, fig. 6, donde se recogen ejemplares peninsulares y orientales.

(17) Los dibujos que presentamos de estas cerámicas no reflejan a la perfección la realidad, por cuanto el cambio de las tonalidades rojizas a las negras que se produce en los recipientes en las cercanías de la boca suele ser gradual, y no brusco. De todas formas, hemos adoptado para nuestras figuras el sistema internacionalmente aceptado para representar las cerámicas del mundo predinástico egipcio.

pio ha revelado la existencia en ellas de numerosas partículas de carbón. El efecto que produce el borde negro se consigue colocando la vasija en posición invertida para que la boca de la misma quede parcialmente hundida en una mezcla compuesta en el 60% de ceniza y en el 40% restante de carbón. Este proceso pudo ser descubierto accidentalmente, pero su pronta generalización en determinadas culturas orientales, sobre todo en las distintas facies y fases del Egipto predinástico, sugiere aceptar la idea de una rápida adquisición inteligente de las técnicas necesarias para lograr en las cerámicas esos contrastes de colores sin aplicar pinturas.⁽¹⁹⁾ La asociación en La Marismilla de los bordes negros casi siempre a una única forma de la gama que ofrece el repertorio cerámico del yacimiento, es razón suficiente también para pensar que la comunidad que dejó allí esos testimonios poseía igualmente el conocimiento consciente de las técnicas necesarias para su obtención.

Muchos fragmentos presentan perforaciones, pero la mayor parte de ellas no se sitúan necesariamente junto a la boca de las vasijas, sino siguiendo líneas de fractura (n^{os} 2, 14 y 18). Esa circunstancia, y el hecho que tales orificios hayan sido realizados después de la cocción, hablan de que se trata casi siempre de vasos lañados, técnica conocida en muchas culturas neolíticas y posteriores, y especialmente utilizada por aquellas poblaciones nómadas que, por su continuo deambular, ofrecían numerosas circunstancias propicias para que se rompieran los recipientes cerámicos.⁽²⁰⁾ La existencia de vasijas lañadas parece indicar que no estamos ante los restos de un horno, posibilidad en la que pensamos a raíz del descubrimiento de tan grandes cantidades de cerámicas, ya que para un alfarero hubiera sido más fácil fabricar nuevos vasos, si era aquel el lugar de sus actividades, que reparar los rotos.

Yacimientos pertenecientes al mismo horizonte que el nuestro pueden ayudarnos a completar el repertorio de formas cerámicas, útiles líticos, objetos rituales

(18) A. LUCAS: *Ancient Egyptian Materials and Industries*, Londres 1948, p. 420. *Idem*, ed. revis. por J. R. Harris, Londres 1962, pp. 377-381. Es posible que tanta cantidad de materia orgánica en su composición se deba al empleo de excremento de rumiantes como desgrasante, técnica que usaron los pueblos bovidienses saharianos; véase J. KI-ZERBO: «El arte prehistórico africano», en *Historia General de Africa*, vol. I, Madrid 1982, p. 695.

(19) P. O. A. L. DAVIES: «Red and Black Egyptian Pottery», *The Journal of Egyptian Archaeology* 48, Oxford 1969, pp. 20-24 y fig. 2.

(20) Sobre las técnicas neolíticas de perforación de útiles u objetos de adorno véase S. A. SEMENOV: *Tecnología prehistórica*, Madrid 1981, pp. 147-160. El error tan extendido de que las poblaciones nómadas usan pocas cerámicas entre sus ajueres domésticos ha sido rebatido por H. Lhote, pues tanto los actuales Tuareg de la estepa sudanesa como los pastores de bóvidos neolíticos del Sahara, entre otros pueblos de vida nómada, las utilizan en abundancia; véase H. LHOTE: *Hacia el descubrimiento de los frescos del Tassili*, Barcelona 1975, p. 174.

o cualquier otro elemento cultural que poseyeran estas comunidades humanas. Si en La Marismilla la panorámica de materiales se nos presenta tan limitada –sólo siete u ocho formas cerámicas– puede ser debido a que no se trate de un poblado, en el que cabría esperar el hallazgo más o menos completo de toda la gama de utensilios usados en las actividades diarias del grupo, sino de un depósito de objetos, cuya función no es posible comprender del todo con los datos hasta ahora obtenidos, que responde a una selección previa e intencionada por parte de las gentes que allí los colocaron. Aceptando esta posibilidad se llega a comprender de algún modo, además de la notable ausencia ya mencionada de todo testimonio que no sea cerámica, la extraordinaria abundancia de vasijas y su especial concentración en dos o tres reducidos núcleos.

En realidad, pocas nuevas formas cerámicas pueden ser añadidas al repertorio ya indicado. A través de otros yacimientos portugueses o españoles que corresponden a este mismo horizonte cultural convendría señalar no obstante que, aunque no la hemos localizado en La Marismilla, este contexto cuenta también con la presencia de cucharas o pequeños cazos con mango, en cerámica, pieza conocida en sitios contemporáneos como los niveles inferiores de Los Castillejos de Montefrío o Campo Real.⁽²¹⁾

Si el estudio de toda esta vajilla se lleva a cabo aislando cada uno de sus componentes, jamás se podrán ofrecer posibilidades reales de relaciones culturales, pues en el caso de las cucharas por ejemplo, como han señalado Arribas y Molina al estudiar las de Los Castillejos, los paralelos tipológicos se hacen tan abundantes, y tan dispares en cronología y dispersión geográfica, que acaban por no ofrecer más que un cúmulo de datos inservibles para la investigación histórica.⁽²²⁾ Conviene por eso completar aún la gama de testimonios materiales con una serie de elementos de los que disponemos por yacimientos semejantes al nuestro, conocidos desde antiguo unos o descubiertos recientemente otros.

Las industrias líticas de estos grupos humanos presentan peculiaridades interesantísimas para establecer su vinculación cultural y geográfica. De un lado parecen desconocer la tradición mediterránea del microlitismo geométrico: Possanco, Parede o Vale de Lobos en Portugal; Araya, Papauvas, La Marismilla o los niveles inferiores de Los Castillejos de Montefrío en España, apuntarían en este sentido por

(21) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, fig. 24, para Los Castillejos. Las de Campo Real fueron halladas por Bonsor, véase G. BONSOR: *op. cit.*, p. 105, fig. 18. Es posible que algunos de los denominados «cuemecillos» de cerámica sean, cuando aparecen rotos, los mangos de estas cucharas; véase por ejemplo D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, fig. 7:g.

(22) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, p. 69 y ss.

su marcada ausencia.⁽²³⁾ Como se deduce de todos los yacimientos citados, se trata siempre de sitios al aire libre, y no de cuevas, donde por el contrario sí se conoce a veces esta tradición microlítica, tanto en los grupos neolíticos que siguen la secuencia del horizonte cultural de las cerámicas cardiales como en los que desde el VI milenio a. de C. vienen iniciando la economía de producción con ausencia de ellas.⁽²⁴⁾

A la inversa, habría que decir que son estas poblaciones las que conocen casi siempre el uso de puntas de flecha foliáceas realizadas con retoque plano o semiplano, que en cambio no utilizaban las comunidades neolíticas vinculadas a las antiguas tradiciones, de vida en cuevas esencialmente, del Mediterráneo occidental.⁽²⁵⁾

Estas características parecen apuntar a que nos encontramos ante gentes en-

- (23) Para Possanco véase J. SOARES y C. TAVARES: *op. cit.*, 1980. Para Parede, K. SPINDLER: *op. cit.*, 1976. Para Vale de Lobos, K. SPINDLER: *op. cit.*, 1978. La ausencia de microlitos geométricos en Araya véase en J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, p. 191. En Papauvas se constata el mismo fenómeno; véase D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, p. 39. Tampoco han sido señalados para este yacimiento por otros autores que lo han estudiado; véase por ejemplo J. P. GARRIDO: *op. cit.*, 1971; *Idem*, «Poblados de la Edad del Bronce y otros elementos culturales», en *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid 1974, pp. 183-192. En Los Castillejos de Montefrío sólo existe un trapecio, y aún dudoso, en la fase I, estando ausentes los microlitos geométricos en la II y III; véase al respecto A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, pp. 123, 128-132 y 133-136.
- (24) J. FORTEA: *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Salamanca 1973. La extensión del microlitismo geométrico en el Neolítico andaluz es una cuestión aún muy desconocida por lo que se refiere a su presencia o no en la facies de las cuevas. Mientras aparecen en algunas de Málaga (Nerja, Hoyo de la Mina) o Jaén (Valdecuevas de Cazorla), están ausentes de otros yacimientos de las provincias de Córdoba (Murciélagos de Zuheros), Cádiz (Dehesilla, Parralejo) y Sevilla (Cueva Chica de Santiago). Sobre su ausencia en las cuevas de Sevilla y Cádiz, así como sobre las altas cronologías -VI milenio a.C.- proporcionadas recientemente por secuencias neolíticas no cardiales de las cuevas andaluzas véase M. PELLICER y P. ACOSTA: «El Neolítico Antiguo en Andalucía Occidental», en *Lé Neolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire*, Montpellier 1982, p. 56. Las dataciones más viejas han suministrado las fechas de C-14 de 5940, 5720, 5290, 5180, 5170 y 5090 a.C.
- (25) En Los Castillejos de Montefrío las puntas de flecha se inician en la fase III, ya calcolítica; véase A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, fig. 79, nº 600. Pero en otros yacimientos son mucho más tempranas: en un ambiente similar al de La Marismilla están presentes en el Cerro de San Benito de Lebrija (comunicación oral de A. Caro, a quien agradecemos el dato); sobre este mismo yacimiento véase también A. CARO: *op. cit.*, 1982, p. 77; donde se citan piezas microlíticas, que no son geométricas según información personal del autor. Para las puntas de flecha de Araya véase J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, 191-192. Para las piezas de Papauvas, D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, p. 39. De Achada (Torres Vedras, Portugal) procede un ejemplar de silueta romboidal, de un horizonte cultural idéntico al de La Marismilla; véase K. SPINDLER: *op. cit.*, 1976, fig. 13, nº 3. Para Vale de Lobos véase K. SPINDLER: *op. cit.*, 1978, pp. 14-15, fig. 3, nºs 3, 4, 5, 12, 13 y 19.

tre las que la caza con arco y flecha pudo ser una actividad económica significativa, complementaria, como más adelante se verá, de una dieta basada más en los productos ganaderos que en los agrícolas.

Otros útiles líticos como raspadores, perforadores, pequeñas láminas con retoque lateral, molinos y hachas pulimentadas, completan el repertorio de las industrias líticas poseídas por estos grupos vinculados a los yacimientos al aire libre que estamos tratando;⁽²⁶⁾ pero estos testimonios no les son exclusivos, por lo que contribuyen poco a individualizarlos dentro del contexto general de las distintas facies neolíticas de la Península Ibérica.

En cambio, un elemento que parece corresponderles con exclusividad es la posesión de figurillas antropomorfas (Lam. X), que empezamos a conocer gracias al hallazgo y estudio reciente de una de ellas en Extremadura;⁽²⁷⁾ figurillas que no usaron las comunidades que paralelamente se vinculan a la tradición neolítica de las cuevas sino hasta momentos posteriores, cuando la utilización de los idolillos eneolíticos de fines del III milenio y comienzos del II a. de C. se hace norma generalizada, al menos en el mediodía peninsular.

Al igual que indicamos antes con el ejemplo de los cucharones de cerámica, el estudio como elemento aislado de estos idolillos, ha llevado no pocas veces a señalar relaciones entre unas culturas y otras imposibles de comprender por su alejamiento geográfico y cronológico. El carácter esteatopígico de la figurilla femenina de Araya induce al investigador de este yacimiento a buscarle unos paralelos exclusivamente tipológicos, que encuentra fácilmente en el Neolítico de las Cícladas, de Grecia o de Asia Menor;⁽²⁸⁾ pero hay que tener presente que el resto de los materiales arqueológicos donde esa figurilla se encuadra apunta a zonas geográficas diferentes. Ciertamente, el método tipológico usado para establecer lazos entre grupos o culturas a través de elementos aislados puede llevar a graves distorsiones históricas. Valga como ejemplo que a la figurilla de Araya podría encontrarse las semejanzas más próximas en algunas estatuillas paleolíticas rusas, como las estudiadas por Delporte.⁽²⁹⁾

(26) Sobre otras industrias líticas de Los Castillejos véase A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, pp. 12 y 128-132. Para el Cerro de San Benito, A. CARO: *op. cit.*, 1982, p. 77. Sobre Araya, J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, pp. 191-192. Para Papauvas, D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, p. 39. Para Achada, K. SPINDLER: *op. cit.*, 1976, fig. 13, n^{os} 4-33. *Idem*, para el yacimiento de Parede, fig. 2, n^{os} 31-40, fig. 3, n^{os} 1-11. Del mismo autor, para Vale de Lobos, *op. cit.*, 1978, fig. 3, n^{os} 20-38.

(27) J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, pp. 199-201, fig. 5 y lam. I.

(28) J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, pp. 199 y 201.

(29) Véase la «Venus de Elisseevitchi», procedente de la Rusia central, en H. DELPORTE: «Observations sur les Vénus paléolithiques de Russie», en *Homenaje al Abate Breuil*, I, Barcelona 1965, planche V:1, pp. 390-392.

Completado así el contexto material básico de nuestro horizonte cultural, es posible trabajar con ese conjunto a la hora de establecer determinadas relaciones dentro del panorama «internacional» del momento. No obstante, es necesario hacer una serie de observaciones previas sobre la posible cronología de La Marismilla, punto aún conflictivo por cuanto la ausencia de toda materia orgánica ha impedido la realización de pruebas de radiocarbono.

Aunque el yacimiento carece, pues, de fechas absolutas, el ambiente general donde se encuadra, conocido en Portugal como Neolítico tipo Parede⁽³⁰⁾ y por la investigación española como horizonte de Papauvas,⁽³¹⁾ se viene datando por C-14 hacia fines del IV milenio a. de C. en la mayor parte de los yacimientos, aunque muchos de esos enclaves pueden corresponder a grupos más evolucionados y avanzados en el tiempo que el de La Marismilla. En Portugal ciertos autores han defendido para este Neolítico de la vertiente atlántica de facies litoral unas fechas entre 3.800 e inicios del III milenio a. de C.; facies que se desarrollaría paralelamente a otra u otras de grupos megalíticos enraizados en tradiciones diferentes.⁽³²⁾ La Marismilla puede encuadrarse, por las razones que más adelante se expondrán, en la cabeza de ese proceso, con cronología muy alta dentro de la serie a la que pertenece, posiblemente de comienzos del IV milenio a. de C., pues otros sitios con dataciones posteriores ofrecen formas de cazuelas más evolucionadas, en las que la línea de carenación se desarrolla extraordinariamente, además de la presencia de otros tipos de platos, como los de borde almendrado o engrosado, que hablan ya de un panorama propio del Calcolítico pleno meridional. Es el caso de poblados como La Pijotilla o El Lobo en Badajoz, Valencina de la Concepción en Sevilla, o Los Castillejos de Montefrío, en sus fases II y III, en Granada.⁽³³⁾

En definitiva, lo que parece claro de todo este conjunto de testimonios que aportan los diferentes yacimientos citados, es que estamos ante grupos humanos que irrumpen en la zona con un bagaje cultural desconocido casi por completo en las otras facies neolíticas peninsulares.

(30) K. SPINDLER: *op. cit.*, 1976 y 1978.

(31) Los primeros investigadores de Papauvas señalaron su carácter neolitizante, véase D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, p. 39. Otros autores lo consideran ya una primera fase del Calcolítico, véase F. AMORES: *op. cit.*, p. 77, y J. P. GARRIDO: *op. cit.*, 1971 y 1974.

(32) E. DA CUNHA: «Sobre a periodização do Neolítico e Calcolítico do território português», *Actas da 7ª Mesa-Redonda sobre o Neolítico e o Calcolítico em Portugal*, Porto 1979, pp. 149 y 165.

(33) V. HURTADO y F. AMORES: «Relaciones culturales entre el Sudeste francés y La Pijotilla (Badajoz) en el Calcolítico: las pastillas repujadas y el campaniforme cordado», *Habis* 13, Sevilla 1982, fig. 1, nº 2. L. MOLINA: *op. cit.*, figs. 10, 12, 17 y 19. D. RUIZ MATA: *op. cit.*, fig. 8, nºs 6 y 7. *Idem*, «Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla); los platos», *Cuad. de Preh. y Arq. Univ. Aut. Madrid* 2, Madrid 1975, pp. 123 y ss. A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, véase principalmente materiales de la fase III, pp. 133-135, correspondientes a los estratos VA, IVB y IVA.

Por una parte no participan de la tradición neolítica de tener en las cuevas su principal lugar de habitación; pues, aunque el Neolítico mediterráneo, sea o no de tradición cardial, conoció esporádicamente hábitats al aire libre,⁽³⁴⁾ parece que las gentes neolíticas de esta facies atlántica que venimos tratando nunca llegaron a ocupar masivamente las cuevas y que algunas cazuelas carenadas halladas en las mismas,⁽³⁵⁾ pueden ser interpretadas como el impacto cultural de los recién llegados sobre las comunidades humanas preexistentes que habitaban las sierras.

De otro lado presentan un repertorio material muy distinto en líneas generales del utilizado por los grupos neolíticos de vinculación mediterránea: las formas cerámicas difieren bastante, excepto los tipos más elementales, comunes a múltiples culturas y momentos; las decoraciones de las vasijas, abundantes hasta la saciedad en el Neolítico de las cuevas, son aquí extremadamente raras, sugiriendo incluso la realización de cordones en relieve mediante presión interna de la pared del recipiente, que las técnicas de decoración plástica aplicando arcilla sobrepuesta al exterior no les eran familiares; las puntas de flecha usadas por nuestros grupos atlánticos son desconocidas en el Neolítico mediterráneo, así como las técnicas de retoque plano necesarias en su fabricación, de la misma forma que las figurillas antropomorfas. Cuando las cerámicas se decoran en nuestro horizonte cultural, presentan una gama de temas y técnicas desconocidas casi por completo en el Neolítico de las cuevas, a excepción de los cordones en relieve y con la salvedad sobre su realización antes expuesta. La decoración bruñida es un elemento completamente nuevo en el panorama de las culturas neolíticas peninsulares, que no conocían nada semejante; igual podemos afirmar de las vasijas de bordes negros.

Por lo demás, cuando, buscando los posibles orígenes de nuestra facies, nos fijamos precisamente en aquellos yacimientos más antiguos dentro de la serie conocida, éstos presentan una cultura plenamente formada por lo que se refiere a la totalidad de los componentes que la caracterizan, sin que se observe en ningún caso un proceso de creación gradual desde comunidades neolíticas o epipaleolíticas an-

(34) Aunque en Andalucía occidental se conocen aún pocos yacimientos al aire libre relacionados con el mundo de las cerámicas decoradas de las cuevas, hoy empezamos a conocer algunos gracias a las intensas prospecciones a que están siendo sometidas ciertas comarcas. Agradecemos a F. Riesco las noticias sobre la existencia de uno de estos asentamientos en Chipiona (Cádiz), aún inédito. Parece que en Andalucía oriental éstos fueron más abundantes, al menos para los momentos finales del Neolítico y tránsito ya al Calcolítico; véase M. PELLICER: «Observaciones sobre el estado actual de la Prehistoria hispana», *Habis* 12, Sevilla 1981, p. 368, donde se señalan principalmente los yacimientos de El Garcel y el Cerro de la Chinchilla (Almería).

(35) E. RIVERO: *Tipología de la cerámica a la almagra en Andalucía*, en prensa. M. S. NAVARRETE: *La Cultura de Las Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental*, Granada 1976, lám. IX: 14, LXVIII: 3 y 4, CLXXXV: 4, 5, 7 y 8, CCCI: 9, CCCLI: 1, 3 y 4, y CCCLXI: 1. Estos testimonios proceden de las cuevas de La Carigüela, de La Pulsera y del Gato.

teriores, ni una etapa de tanteos en el desarrollo de sus elementos culturales. De ahí que, en definitiva, propongamos un origen básicamente extrapeninsular para el horizonte de La Marismilla así como para los primeros grupos humanos que lo introdujeron.

Barajando una serie de posibilidades en las relaciones del Neolítico de la Península Ibérica con otras culturas contemporáneas, las mayores concomitancias se establecen entre nuestro horizonte y la cultura Badariense egipcia. En realidad, los paralelos de algunas manifestaciones de la Prehistoria española con la fase predinástica de El-Badari fueron señalados ya desde hace años a través de una serie de elementos materiales manejados aisladamente: Martínez Santa Olalla relacionó con ese Neolítico muchos aspectos de nuestra «Cultura de Almería»,⁽³⁶⁾ con la que también intentaron vincular al Badariense egipcio Bosch, Menghin o Laviosa.⁽³⁷⁾ Para las cazuelas carenadas halladas en Papauvas, Ruíz Mata y Martín de la Cruz han propuesto igualmente paralelos badarienses entre otros.⁽³⁸⁾ Con posterioridad, Arribas y Molina no han olvidado las semejanzas de las cucharas neolíticas de Los Castillejos con otros muchos ejemplares mediterráneos, en concreto con los badarienses.⁽³⁹⁾ Por último, para citar sólo unos ejemplos que afectan a múltiples aspectos, Barandiarán ha insistido recientemente en el parecido de unas figurillas zoomorfas talladas en sílex procedentes de la Cueva Ambrosio (Fig. 15) con idénticos ejemplares característicos de varias facies del mundo egipcio predinástico, entre ellas con la badariense.⁽⁴⁰⁾

Uno de los problemas principales que todas estas relaciones ofrecen para ver hasta qué punto fueron ciertas y, en ese caso, en qué medida afectaron a las distintas comunidades neolíticas hispánicas, es que se han intentado establecer siempre a través de testimonios aislados, extrapolados del contexto general donde aparecen. Contando en cambio con nuestro horizonte cultural en conjunto, las semejan-

(36) J. MARTINEZ SANTA OLALLA: *Esquema paleontológico de la Península Ibérica*, Madrid 1946, pp. 55-56. Sobre la «Cultura de Almería» y los problemas planteados por esta facies cultural a la luz de las excavaciones recientes en la zona, véase P. ACOSTA y R. CRUZ-AUÑON: «Los enterramientos de las fases iniciales en la «Cultura de Almería», *Habis* 12, Sevilla 1981, pp. 275-360.

(37) P. BOSCH-GIMPERA: «La Cultura de Almería», *Pyrenae* 5, pp. 47-94, Barcelona 1969. Una síntesis de todas estas posiciones en P. LAVIOSA: *España e Italia antes de los romanos*, Madrid 1955, p. 46.

(38) D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, p. 39.

(39) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, pp. 69-73.

(40) I. BARANDIARAN: «Piezas de sílex zoomorfas de la cueva de Ambrosio», *Pyrenae* 15-16, Barcelona 1979-80, p. 13, figs. 1 y 3. De un estrato del Neolítico final o tránsito al Calcolítico.

zas entre ambas culturas alcanzan proporciones tan elevadas que en modo alguno pueden ser atribuidas al azar o a fenómenos de convergencia histórica.

A raíz de las excavaciones de Brunton y Caton-Thompson; y de los estudios de Petrie y Vandier,⁽⁴¹⁾ el repertorio de formas cerámicas badarienses pudo ser establecido en una decena aproximadamente de tipos (fechas de sucesión 21 a 29 de Petrie) que coinciden casi a la perfección con los aparecidos en el horizonte cultural de La Marismilla. Las semejanzas no se limitan al aspecto formal, sino que trascienden a cuestiones técnicas y a gustos estéticos. De sobra es conocido que el uso de las cerámicas de borde negro egipcias (*black and red*) fue introducido en el Nilo al parecer por las poblaciones badarienses y comunidades afines, en realidad los grupos humanos que inauguran el poblamiento del Alto Egipto.⁽⁴²⁾ El origen allí de las cerámicas de borde negro ha de ser vinculado, pues, a los pastores de bóvidos badarienses, aunque otros grupos, sin duda menos significativos dentro del conjunto de la población predinástica, también las conocieran. En efecto, aunque vasos de borde negro aparecen en el Tasiense, gracias sobre todo a Baumgartel sabemos que la «Cultura Tasiense» no ha de ser considerada hoy como tal cultura con entidad propia, sino sólo una de las primeras manifestaciones de las gentes badarienses⁽⁴³⁾ o incluso una mera matización de las mismas, como se ha sugerido recientemente.⁽⁴⁴⁾ De todas formas, por su lejano parecido a las cerámicas de borde negro egipcias, se ha intentado buscar el origen de éstas en recipientes en forma de calabaza con decoración quemada del Neolítico de Jartum.⁽⁴⁵⁾

(41) G. BRUNTON y G. CATON-THOMPSON: *The Badarian Civilization*, Londres 1928. W. M. F. PETRIE: *Prehistoric Egypt*, Londres 1920. J. VANDIER: *Manuel d'Archéologie Egyptienne* I, París 1952.

(42) E. DRIOTON y J. VANDIER: *Historia de Egipto*, Buenos Aires 1981, p. 23. Sobre la inauguración del poblamiento neolítico en el Alto Egipto, véase igualmente J. VERCOUTTER, N. BLANC, Th. OBENGA y J. LECLANT: *Poblamiento del Antiguo Egipto y desciframiento de la escritura meroítica*, Barcelona 1983.

(43) E. BAUMGÄRTEL: *The Cultures of Prehistoric Egypt* I, Londres 1947, pp. 20-21. Sobre este mismo problema véase también A. J. ARKELL: *The Prehistory of the Nile Valley*, Leiden/Köln 1975, p. 32. J. D. CLARK (ed.): *The Cambridge History of Africa* I, Cambridge 1982, p. 482. F. DEBONO: *Prehistoria del Valle del Nilo*, en *Hist. Gral. de Africa* dir. por J. KI-ZERBO, vol. I, pp. 676-677. H.-J. HUGOT: *Le Sahara avant le désert*, París 1974, cuadro sinóptico de las pp. 40-41. L. PERICOT y M. TARRADELL: *Manuel de Prehistoria africana*, Madrid 1962, pp. 186-187. J. VERCOUTTER: *Invencción y difusión de los metales y desarrollo de los sistemas sociales hasta el siglo V antes de la Era Cristiana*, en *Hist. Gral. de Africa* dir. por J. KI-ZERBO, vol. I, Madrid 1982, p. 746. Basándose en estudios antropológicos G. Childe quiso individualizar en cambio ambos grupos; véase V. G. CHILDE: *Nacimiento de las civilizaciones orientales*, Barcelona 1976, pp. 55-56.

(44) I.E.S. EDWARDS (ed.): *The Cambridge Ancient History* I,1, Cambridge 1980, p. 468.

(45) A. J. ARKELL: *op. cit.*, p. 30. Parece sin embargo que las cerámicas de bordes negros de los neolíticos del Grupo A de la Nubia Sudanesa fue introducida allí al mismo tiempo que en Egipto; véase J. VERCOUTTER: *op. cit.*, 1982, p. 755.

Por lo demás, asociadas a las formas cerámicas abiertas (cuencos y platos, carenados o no), en la fase de El-Badari aparecen decoraciones bruñidas en el interior de los recipientes dispuestas en diseños esquemáticos o geométricos, entre los que el reticulado es uno de los temas más usados,⁽⁴⁶⁾ el mismo motivo y técnica, e idéntica asociación al tipo de recipiente, que vemos en La Marismilla o en un fragmento de la fase I de Los Castillejos de Montefrío.⁽⁴⁷⁾

Lógicamente, las semejanzas entre las cerámicas badarienses y las de nuestro Neolítico no pueden ser establecidas al cien por cien. Las diferencias, no obstante, se constatan sólo en algunas decoraciones y en ningún caso en las formas de los recipientes, lo que sugiere en definitiva que tales divergencias puedan ser explicadas por matizaciones cronológicas, estéticas, geográficas, etc., y que en realidad no impliquen una diferenciación cultural tajante o una completa separación entre ambos grupos. A modo de ejemplo podríamos intentar estudiar a continuación algunas de ellas.

Entre las principales ausencias que se observan en el grupo occidental habría que citar la de las cerámicas de superficie rizada (*rippled ware*), tan abundantes en el Badariense egipcio. La no existencia de tales testimonios en el horizonte de La Marismilla implicaría que realmente no hubo una venida a la Península Ibérica de gentes badarienses, ni siquiera una influencia cultural lejana. Tampoco el fenómeno pudo ser al contrario, por cuanto ninguna razón histórica lo explicaría. La inexistencia de asentamientos badarienses en el Bajo Egipto, región a la que no se extendieron estas poblaciones, parece apoyar también esta misma idea; de ahí que las concomitancias han de tener necesariamente otros cauces de interpretación. Hoy parece estar claro que las cerámicas rizadas badarienses pueden haber sido el producto de la imitación por parte de las poblaciones predinásticas egipcias de técnicas conocidas en el Valle del Nilo durante esos momentos y quizás en fases anteriores y posteriores. De hecho, vasos de superficie exterior rizada aparecen en el Neolítico de Jartum, de donde pudieron tomarlas los grupos egipcios.⁽⁴⁸⁾

En el horizonte de La Marismilla encontramos por el contrario temas y técni-

(46) A. J. ARKELL: *op. cit.*, fig. 13, nºs 3 y 4. V. G. CHILDE: *op. cit.*, fig. 16. E. MASSOULARD: *Préhistoire et Protohistoire d'Égypte*, París 1949, pl. XXXI:7. H. MÜLLER-KARPE: *op. cit.*, 1968, lam. 4, nºs 29; 30 y 31. L. PERICOT y M. TARRADELL: *op. cit.*, fig. 47.

(47) Testimonio que, como nuestro fragmento nº 55, presenta una acanaladura algo más profunda que la obtenida por simple bruñido, por lo que puede ser considerado algo intermedio entre el bruñido y la incisión; véase A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, fig. 22, nº 36. En Papauvas se ha señalado también la existencia de esta decoración, aunque en principio se relacionó con las típicas retículas bruñidas del Bronce final tartésico; véase D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, p. 39.

(48) A. J. ARKELL: «Early Khartum», *Antiquity* 21, pp. 180-181. *Idem*, *op. cit.*, 1975, p. 30. *Idem*, *Early Khartoum*, 1949, pp. 40-48. V. G. CHILDE: *op. cit.*, pp. 60-61.

cas decorativas no muy abundantes en el Badariense o ausentes por completo de sus barrotes: el triángulo puntillado no parece propio del grupo oriental, aunque otros motivos geométricos, incisos o impresos, puedan decorar a veces ciertas vasijas de El-Badari y de yacimientos afines.⁽⁴⁹⁾ Las impresiones de uñas sobre cordones, que hemos visto en La Marismilla o en Los Castillejos,⁽⁵⁰⁾ no están presentes en el grupo egipcio y sí en cambio en las comunidades vinculadas al hábitat en cuevas del Neolítico andaluz⁽⁵¹⁾ o norteafricano.⁽⁵²⁾ Con el mismo ambiente habría que relacionar las cerámicas de cordones en relieve, impresos o no, los bordes dentados o aserrados y las cerámicas incisas e impresas, motivos y técnicas tan abundantes en el Neolítico de las cuevas de Andalucía y del Magreb.⁽⁵³⁾

Por lo que al mundo de las cerámicas se refiere, puede afirmarse en síntesis que las diferencias entre los dos grupos culturales que venimos estudiando, el Neolítico litoral atlántico de la Península Ibérica tipo Parede u horizonte de La Marismilla y el Badariense egipcio, se establecen principalmente en las decoraciones de los vasos, aspecto siempre externo en cualquier cultura y sujeto más a los cambios estéticos que las propias formas de los recipientes, que sí tienen mucho más que ver con los modos de vida y los sistemas económicos que esos grupos humanos practican.

En cuanto a las industrias líticas, las mayores semejanzas entre los grupos occidental y oriental se refieren a dos cuestiones fundamentales, como ya se ha indicado: el desconocimiento común del microlitismo geométrico y la utilización en ambos del retoque plano para la realización de puntas de flecha y láminas denticuladas.

La ausencia en las dos culturas de microlitos geométricos —si raramente aparece alguno es en momentos muy posteriores de su desarrollo y por la posible influencia de comunidades coetáneas vinculadas a su uso— indica que se trata de poblaciones donde las actividades de siega y recolección debían llevarse a cabo, si se practicaban, con otros instrumentos. Parece que esa función fue realizada en la cultura Badariense por una serie de láminas lanceoladas, con retoque cubriente, plano y bifacial, que pueden presentar uno de sus bordes denticulado,⁽⁵⁴⁾ comunes

(49) H. MÜLLER-KARPE: *op. cit.*, 1968, lam. 3, nos 1-4, 6 y 7, lam. 8, nº 28.

(50) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, fig. 23, nº 45. No sobre cordones en relieve, pero sí directamente sobre la pared de la vasija, la misma decoración aparece también en Papauvas; véase D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, fig. 7.f.

(51) M. PELLICER y P. ACOSTA: *op. cit.*, p. 56.

(52) Proceden de un contexto de cuevas, en concreto del Neolítico antiguo de Caf Taht el Gar; véase A. GILMAN: «La secuencia pospaleolítica en el norte de Marruecos», *Trab. Preh.* 33, Madrid 1976, p. 172.

(53) M. S. NAVARRETE: *op. cit.*, en varias figuras. M. PELLICER y P. ACOSTA: *op. cit.*, figs. 2-6. L. PERICOT y M. TARRADELL: *op. cit.*, en varias figuras. A. GILMAN: *op. cit.*, p. 172.

(54) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, fig. 14:4 y 5, p. 32. E. MASSOULARD: *op. cit.*, pl. XXXIII, nº 2.

por otra parte a la mayoría de las facies neolíticas del valle inferior del Nilo, pues están presentes también en el Bajo Egipto.⁽⁵⁵⁾ Útiles semejantes conocemos precisamente en áreas portuguesas, aunque procedentes de antiguas excavaciones y de posiciones estratigráficas no del todo claras,⁽⁵⁶⁾ si bien su generalización parece venir de la mano del horizonte I de Vilanova de S. Pedro, inmediatamente posterior al Neolítico tipo Marismilla y quizá heredero de éste en parte.

Las puntas de flecha de aletas, de base cóncava o de tendencia triangular, se conocen en el mundo egipcio predinástico, donde se hacen especialmente significativas en el Badariense,⁽⁵⁷⁾ y no existen en cambio en el Neolítico del Mediterráneo occidental de las cuevas, ni en su facies cardial ni en el horizonte de las cerámicas decoradas no cardiales.⁽⁵⁸⁾ Pueden ser precisamente los grupos del Neolítico tipo Marismilla, que como ya se ha visto las conocen y usan con frecuencia, los que van a introducirlas en la Península Ibérica, donde a partir de ahora se generalizarán a todo lo largo del III milenio a. de C. en las comunidades calcolíticas, para ir siendo sustituidas poco a poco por ejemplares metálicos hacia comienzos del milenio siguiente. Porque las técnicas necesarias para la fabricación de puntas de flecha foliáceas, olvidadas en el Mediterráneo occidental tras finalizar el Solutrense, requieren el dominio de una serie de conocimientos tecnológicos para la talla de la piedra⁽⁵⁹⁾ que no poseyeron al parecer las comunidades neolíticas de las cuevas, y sí en cambio los grupos del horizonte de La Marismilla. Esas técnicas deben estar vinculadas de alguna forma a grupos que quizá no perdieron nunca la herencia de la talla bifacial con retoque plano y cubriente superopaleolítica.

Además de las cerámicas y las industrias líticas, en realidad los dos elementos

(55) H. MÜLLER-KARPE: *op. cit.*, 1968, lam. 1, nºs 22-23, lam. 2, nºs 5 y 7 y 10. Proceden del Fayum y de Merimde-Benisalame.

(56) A. DO PAÇO: «A Póvoa eneolítica de Vila Nova de S. Pedro. Notas sobre a 3ª, 4ª e 5ª campanhas de escavações -1939, 1940 e 1941», en *Trabalhos de Arqueologia de Afonso do Paço I* (1929-1968), Lisboa 1970, fig. 18, nºs 42, 43 y 49. De su presencia en Parede puede deducirse que se usaban ya en contextos anteriores a Vila Nova de S. Pedro I; véase K. SPINDLER: *op. cit.*, 1976, fig. 2, nºs 1-5. Piezas idénticas parecen acompañar en Zambujal a un ambiente con puntas de flecha de retoque bifacial y sin microlitos geométricos; véase E. SANGMEISTER y H. SCHUBART: «Grabungen in der Kurpferzeitlichen Befestigung von Zambujal/Portugal 1964», *M. M.* 6, figs. 5 y 12 principalmente.

(57) A. J. ARKELL: *op. cit.*, fig. 14, nº 7. E. MASSOULARD: *op. cit.*, pl. XXXII:17 y 18.

(58) Para esta diferenciación de fases y facies neolíticas en la Península Ibérica véase principalmente J. SAN VALERO: *El Neolítico Europeo y sus raíces*, Valencia 1954-55, pp. 16-30. *Idem*, *El Neolítico Hispánico*, Madrid 1954. M. PELLICER: *Las culturas neolíticas hispanas*, en *Las Raíces de España*, Madrid 1967. A. M. MUÑOZ: «Estado actual sobre la investigación del Neolítico español», *Pyrenae* 6, Barcelona 1970. B. MARTI: «El Neolítico de la Península Ibérica», *Saguntum* 13, Valencia 1978, pp. 59-98.

(59) S. A. SEMENOV: *op. cit.*, pp. 112-126.

más claramente relacionables con los sistemas económicos y los modos de producción de las comunidades prehistóricas, un tercer punto de concomitancia, aún dentro de los testimonios propiamente materiales, puede ser señalado entre nuestros grupos neolíticos peninsulares y los badarienses: las figurillas antropomorfas.

En el Badariense egipcio algunos ejemplares se presentan, tanto en marfil como en barro, con una incipiente tendencia a la esteatopigia.⁽⁶⁰⁾ En nuestro Neolítico poseemos un claro testimonio de las mismas en el ejemplar de Araya (lám. X),⁽⁶¹⁾ aparecido como se vio en un contexto idéntico al de La Marismilla, y que su descubridor relaciona más con el mundo egeo que con el egipcio,⁽⁶²⁾ quizá por vincularse excesivamente a las ideas en la actualidad en boga sobre el origen y significado de los idolillos calcolíticos de la Península Ibérica.⁽⁶³⁾ Hoy no es posible el estudio de estas manifestaciones culturales sin distinguir previamente claras dicotomías entre las varias series de figurillas existentes en todo el grupo, erróneamente tratado con frecuencia como un todo homogéneo. Es más, sin perjuicio de que existan evidentes paralelos egeos para determinados ejemplares antropomorfos hispanos posteriores al de Araya, y en general al ambiente de La Marismilla,⁽⁶⁴⁾ sería posible, sobre todo a raíz del hallazgo extremeño, ver en el origen de algunas manifestaciones ibéricas una vinculación diferente, atribuible especialmente a los grupos neolíticos tardíos del tipo Marismilla, que introducirían su uso en la Península Ibérica a partir de sus lugares de procedencia. Una vez en suelo hispano, el concepto pudo evolucionar con independencia del foco oriental. Únicamente así podrían explicarse tantas semejanzas en el significado y simbología de los tipos occidentales y orientales a la vez que sus manifiestas diferencias externas, indicadas en múltiples ocasiones por diversos autores.⁽⁶⁵⁾

Afectando también a un plano espiritual, como el de los idolillos antropomorfos tratados, podríamos aún señalar otra serie de paralelos entre el foco ibérico y el egipcio. Como ya se dijo, tanto Araya como La Marismilla presentan una serie de

(60) J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 504. A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, fig. 12, nº 1. P. J. UCKO: *Anthropomorphic figurines of predynastic Egypt and neolithic Crete with comparative material from the prehistoric Near East and Mainland Greece*, Londres 1968, figs. 1, 2, 21, 24, 30, etc.

(61) J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, pp. 199-201, fig. 5 y lám. I.

(62) J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, pp. 199 y 201.

(63) M. J. ALMAGRO: *Los Idolos del Bronce I Hispano*, Madrid 1973, pp. 323-329. V. HURTADO: «Los Idolos del Calcolítico en el Occidente Peninsular», *Habis* 9, Sevilla 1978, pp.

(64) V. HURTADO: «Los ídolos calcolíticos de «La Pijotilla» (Badajoz)», *Zephyrus* XXX-XXXI, Salamanca 1980, pp. 183-192. A. BLANCO: «Die Ältesten plastischen Menschendarstellungen der Iberischen Halbinsel», *M. M.* 3, 1962, pp. 12 y ss. F. FERNANDEZ y D. OLIVA: «Los ídolos calcolíticos del Cerro de la Cabeza (Valencina de la Concepción, Sevilla)», *M. M.* 21, 1980, pp. 38 y ss.

(65) M. PELLICER: *op. cit.*, 1981, p. 367.

características que impiden considerar a ambos yacimientos meros lugares de hábitat. Recuérdese a tal efecto la gran abundancia de vasijas presentes en los dos.⁽⁶⁶⁾ Idénticas concentraciones de recipientes cerámicos aparecen en el mundo predinástico egipcio asociadas a sepulturas, ya que apenas si se conocen los poblados dado el carácter seminómada de las gentes badarienses,⁽⁶⁷⁾ y otras veces a enterramientos rituales de animales, que en no pocas ocasiones acompañan a las tumbas humanas al parecer en calidad de ofrenda o ajuar funerario.⁽⁶⁸⁾ Y es conveniente recordar, llegados a este punto, que además de los recipientes de cerámica, en La Marismilla únicamente aparecen trozos de adobes, nunca en la suficiente cantidad como para considerarlos los restos de una vivienda, pero sí para cubrir una sepultura individual a modo de sarcófago, costumbre que frecuentaron los grupos egipcios predinásticos, unas veces para construir una rudimentaria cista para el difunto y otras para separar las tumbas propiamente dichas de cámaras colaterales donde se depositaban innumerables vasijas con las ofrendas sepulcrales.⁽⁶⁹⁾

Por otro lado, el carácter semisedentario de los pastores de bóvidos badarienses, y de otros grupos humanos del mundo egipcio predinástico, es una cuestión claramente admitida hoy por la investigación histórica, sobre todo a raíz del estudio de sus costumbres alimenticias, sistemas de asentamiento o reparto de las necrópolis respecto a los sitios de habitación.⁽⁷⁰⁾ La base económica de las poblaciones badarienses fue al parecer, y en proporción mucho más alta que cualquier otra actividad, el pastoreo de bóvidos, alimento que se completaba con el consumo secundario de ovejas y cabras, además de con productos procedentes de la pesca y la caza.⁽⁷¹⁾ El Neolítico andaluz de las cuevas conoció también la explotación de toda esta fauna mediterránea, a la que hay que añadir el cerdo entre otros,⁽⁷²⁾ pero sin

(66) Para Araya véase J. J. ENRIQUEZ: *op. cit.*, p. 191.

(67) Varios autores han insistido suficientemente en el escaso sedentarismo de los grupos badarienses; véase a tal efecto V. G. CHILDE: *op. cit.*, p. 56. J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 504. S. CURTO: *L'antico Egitto. Società e costume*, Torino 1981, p. 64. Sobre la abundancia de ajuares, sobre todo cerámicos, en las tumbas badarienses véase G. BRUNTON y G. CATON-THOMPSON: *op. cit.*, 1928. G. BRUNTON: *Qau and Badari I*, Londres 1927. E. DRIOTON y J. VANDIER: *op. cit.*, p. 31. H. MÜLLER-KARPE: *Historia de la Edad de Piedra*, Madrid 1982, p. 334.

(68) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, p. 32. V. G. CHILDE: *op. cit.*, p. 56. J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 506. F. DEBONO: *op. cit.*, p. 682.

(69) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, p. 32. E. DRIOTON y J. VANDIER: *op. cit.*, p. 31. E. MASSOULARD: *op. cit.*, pl. XXXI:1. H. MÜLLER-KARPE: *op. cit.*, 1982, p. 334.

(70) J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 504. S. CURTO: *op. cit.*, p. 64. V. G. CHILDE: *op. cit.*, pp. 55-56.

(71) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, p. 32. No practicaron estos grupos la cría del cerdo; véase V. G. CHILDE: *op. cit.*, p. 56.

(72) M. PELLICER y P. ACOSTA: *op. cit.*, pp. 54, 56, 58 y 60. Conviene señalar lo antigua que parece en estos ambientes neolíticos en cuevas andaluzas la domesticación del cerdo, cuyos restos aparecen ya en niveles epipaleolíticos de la Cueva de Nerja; véase *ibidem*, p. 54.

que se observe especialización extremada en ninguno de los animales citados. En cambio, las poblaciones vinculadas al horizonte neolítico de La Marismilla y de yacimientos afines, parecen estar dedicadas a fondo a la cría de ganado vacuno, actividad a la que seguiría en un segundo plano el pastoreo de ovejas y cabras. Esa situación y esas proporciones se desprenderían al menos de los datos suministrados por la estratigrafía del poblado de Los Castillejos de Montefrío, en cuyos niveles de Neolítico final además, como ocurre en el Egipto predinástico, está casi ausente el cerdo, cuyo consumo sólo empieza a tener cierta relevancia a partir de momentos calcolíticos.⁽⁷³⁾

A pesar de tantas semejanzas como se pueden establecer entre los grupos del Nilo y los hispanos, dada la lejanía geográfica entre unos y otros no sería necesaria una correspondencia cronológica exacta entre ambas manifestaciones culturales; más aún si, como luego se intentará demostrar, los parecidos se establecen no a causa de una relación directa entre los dos focos, sino por su procedencia común a partir de una misma zona geográfica originaria. Podría pensarse en ese caso que los paralelismos y los idénticos comportamientos se deben al hecho que tanto el Neolítico final hispano de tipo Parede - Marismilla como el Badariense egipcio, tienen un mismo origen en los grupos nómadas de pastores de bóvidos saharianos, que por el avance constante del desierto se vieron obligados a emigrar en muchas direcciones distintas (Fig. 16). Así pues, aunque no es necesaria una fecha similar de llegada y asentamiento en los lugares de destino (Alto Egipto y la Península Ibérica), aún teniendo un idéntico momento de partida, convendrá de todas formas hacer hincapié en algunas precisiones cronológicas sobre ambos grupos, dado que al egipcio corresponden por lo general dataciones ligeramente más antiguas que las obtenidas para los establecimientos ibéricos. A pesar de todo, cuando en Egipto las fechas badarienses proporcionan cifras más altas, éstas suelen corresponder al V milenio a. de C. y haber sido siempre obtenidas por termoluminiscencia,⁽⁷⁴⁾ mientras que el C-14, método generalmente aplicado en los yacimientos portugueses o españoles, las lleva al IV milenio a. de C.,⁽⁷⁵⁾ cronología aceptada en líneas generales entre los investigadores de la Península Ibérica para la facies cultural representada por el

(73) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, pp. 124 y 164.

(74) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, p. 30. J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 484.

(75) M. A. HOFFMAN: *Egypt before the pharaohs. The prehistoric foundations of egyptian civilization*, Londres 1980, pp. 141-142. Unas fechas generales entre el 4000 y el 3000 a.C. admiten hoy gran número de autores para el período predinástico; véase J. VERCOUTTER: *op. cit.*, 1982, p. 746.

horizonte de La Marismilla o de Parede, al menos para sus momentos más antiguos.⁽⁷⁶⁾

Para hallar, pues, las raíces de esta facies del Neolítico hispánico será necesario recordar las posiciones hoy admitidas para el poblamiento del antiguo Egipto, haciendo especial hincapié en concreto en la problemática del origen de la Cultura Badariense y en la procedencia de sus gentes. Sobre este aspecto, para los egiptólogos estuvo siempre claro que las poblaciones badarienses venían de fuera del país del Nilo. En 1928 Caton-Thompson sugirió que el uso del sílex nodular por parte de los badarienses en sustitución del pedernal tabular de las canteras de Qau, próximas a sus lugares de asentamiento, sería indicio de que estas poblaciones procedían de otras regiones, alejadas en principio de Egipto.⁽⁷⁷⁾ El hallazgo entre los ajuares de las sepulturas badarienses de conchas del mar Rojo para el adorno personal o para la fabricación de anzuelos de pesca, además de otras razones antropológicas, llevó a los primeros investigadores de la Prehistoria egipcia a creer que el origen de esos grupos era oriental⁽⁷⁸⁾ y que habrían llegado al Nilo a través del Wadi Hammat, donde aparecían manifestaciones de arte rupestre estilísticamente asimilables a algunas decoraciones de vasos incisos badarienses y amratienses. A la aceptación de esta idea sobre la procedencia de los grupos badarienses contribuía el desconocimiento total de la Prehistoria africana, así como el hecho de que todos los enclaves badarienses estudiados por Brunton entre 1922 y 1931 se encontraban en la orilla derecha del Nilo.⁽⁷⁹⁾ Descubrimientos posteriores han demostrado que existieron focos de la misma cultura también en la margen izquierda⁽⁸⁰⁾ y que, si estas gentes nunca usaron conchas del Mediterráneo, fue porque jamás llegaron a ocupar el Bajo Egipto ni a tener grandes relaciones con él. Por lo demás, desde un principio se infravaloró la utilización de cáscaras de huevos de avestruz y de marfil en los ajuares badarienses, dato que hubiera hablado de la posibilidad de barajar otras po-

(76) E. DA CUNHA: *op. cit.*, p. 149. A nuestro entender, la fecha del Neolítico tipo Parede propuesta por Spindler, entre 2750 y 1800 a.C. aproximadamente, ha de ser remontada notablemente; véase J. SOARES y C. TAVARES: *op. cit.*, 1976, cuadro sinóptico de la fig. 26.

(77) G. BRUNTON y G. CATON-THOMPSON: *op. cit.*, p. 75.

(78) G. BRUNTON y G. CATON-THOMPSON: *op. cit.*, pp. 68 y 209 y ss.

(79) Entre ellos principalmente El-Matmar, Mostagedda, El-Badari, Hammamiya y Qau; véase G. BRUNTON: *Mostagedda and the Tasian Culture*, Londres 1937. *Idem*, *Matma. British Museum Expedition to Middle Egypt 1929-1931*, Londres 1948, sobre todo cap. VI, pp. 9-12. *Idem*, *op. cit.*, 1927. G. BRUNTON y G. CATON-THOMPSON: *op. cit.*, 1928. Una síntesis de toda esta problemática en J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 504 y mapa de la fig. 7:2.

(80) Por ejemplo en Armant o Hierakompolis; véase MOND y MYRES: *The cemeteries of Armant*, Londres 1937. J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 504 y mapa de la fig. 7:2.

siciones a la hora de buscar una región de procedencia a estos grupos humanos.⁽⁸¹⁾ Petrie por su parte incluso había defendido un origen caucásico para las gentes badarienses y las del Neolítico del Fayum-A, y libio para los grupos que poblarían Egipto después de ellas.⁽⁸²⁾ Posteriormente, tanto Arkell como Baumgartel han propuesto para el Badariense y para los grupos del Neolítico de Jartum una procedencia meridional.⁽⁸³⁾ Nunca faltaron de todas formas voces que se alzarán contra estas ideas, sobre todo contra la del posible origen oriental defendida por Brunton.⁽⁸⁴⁾ Y en esta línea habría que situar precisamente los más recientes estudios, que a partir del progresivo conocimiento de la Prehistoria de África han visto en este continente el principal aporte antropológico y cultural al Egipto predinástico. Arkell ha defendido, a través de las cerámicas badarienses de superficie rizada, un origen en el Sudán, donde existían, como ya vimos, manifestaciones parecidas en el Neolítico de Jartum.⁽⁸⁵⁾ Pero, como ya señalara G. Childe, aunque es tentador ver aquí el origen del Badariense, realmente no hay pruebas estratigráficas claras.⁽⁸⁶⁾ Es más, la no existencia en el Neolítico de Jartum de la talla bifacial del sílex, tan característica de los grupos egipcios, es argumento suficiente según G. Childe como para tener que buscar el origen de éstos en zonas donde esas técnicas paleolíticas se habían mantenido gracias a las pervivencias de las tradiciones aterienses.⁽⁸⁷⁾

Por todas estas y algunas otras razones se viene hoy defendiendo una ascendencia sahariana para gran parte de las poblaciones egipcias predinásticas, que se habrían visto obligadas a buscar nuevos territorios a raíz de la progresiva desertización del medio donde vivían.⁽⁸⁸⁾ La paulatina desecación del Sahara a partir de los tiempos neolíticos está constatada por la geología, la palinología, los estudios paleoclimáticos y, entre otras razones históricas, por la progresiva sustitución en los grabados y pinturas rupestres de una fauna húmeda por otra de clima más seco.⁽⁸⁹⁾

(81) Las cáscaras de huevos de avestruz se usaron principalmente para colgantes y adornos personales, el marfil para la confección de pequeños vasos e idólos antropomorfos femeninos; véase A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, fig. 12, nº 1. V. G. CHILDE: *op. cit.*, p. 59. J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 508. E. DRIOTON y J. VANDIER: *op. cit.*, p. 31. E. MASSOULARD: *op. cit.*, pl. XXXV:4 y 5. S. H. MÜLLER-KARPE: *op. cit.*, 1968, lam. 8:1 y 2.

(82) W. M. F. PETRIE: *The making of Egypt*, Londres 1939, pp. 3, 7 y 77.

(83) J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 479.

(84) A. SCHARFF y A. MOORTGAT: *Agypten und Vorderasien im Altertum*, München 1950, pp. 15 y 24.

(85) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1949, pp. 40-48.

(86) V. G. CHILDE: *op. cit.*, p. 61.

(87) V. G. CHILDE: *op. cit.*, p. 62.

(88) V. G. CHILDE: *op. cit.*, pp. 62-63 y 77-78. J. D. CLARK: *op. cit.*, p. 486. E. DRIOTON y J. VANDIER: *op. cit.*, pp. 17-18 y 22. H. LHOTE: *op. cit.*, p. 56.

(89) H. LHOTE: «L'évolution de la faune dans les gravures et les peintures rupestres du Sahara et ses relations avec l'évolution climatique», *Hom. al Abate Breuil II*, Barcelona 1965, p. 83.

Esa fue la razón principal que obligó a sus pobladores a continuos movimientos migratorios y quizá a una especialización en la ganadería nómada, sobre todo de bóvidos, durante determinados momentos de su evolución interna, y ése el motivo que las llevó a Egipto y, como aquí defendemos, también hacia la Península Ibérica. Únicamente así, a través del peso de esa potente razón histórica, nos explicaríamos las enormes semejanzas entre el Badariense y el horizonte cultural de La Marismilla.

A pesar de todo, el problema principal que plantea nuestra hipótesis es el desconocimiento que aún tenemos del Neolítico sahariano, del que se han realizado ya investigaciones relativamente numerosas referidas a sus pinturas y grabados rupes- tres, pero del que carecemos en absoluto de secuencias estratigráficas claras, de repertorios cerámicos o de tipologías líticas que nos permitan diferenciar fases cronológicas sucesivas o facies culturales o geográficas precisas a lo largo de su desarrollo. Una visión colonialista de los estudios prehistóricos por parte de investigadores europeos de principios de siglo, había interpretado toda semejanza entre lo centroafricano y lo egipcio como influencias del país del Nilo hacia el interior del continente.⁽⁹⁰⁾ Hoy sabemos en cambio que el Sahara poseyó un Neolítico muy anterior al de Egipto, y que tal vez la domesticación de determinados animales y plantas llegara al Bajo Nilo a partir de las hoy desérticas zonas africanas, y no desde Oriente,⁽⁹¹⁾ aunque estas comunidades de agricultores y pastores saharianos previas a la desertización pudieran haber tenido un origen remoto en Asia, dos o tres milenios antes, desde donde penetrarían al continente africano a través de Etiopía, dando lugar al «Neolítico de Tradición Sudanesa»⁽⁹²⁾ o, como defiende Camps, haber sido el producto del descubrimiento de la economía neolítica de producción de forma independiente.⁽⁹³⁾

El período bovidiense, así conocido por las abundantes pinturas de ganado vacuno que durante él se realizan y por la especialización de muchos grupos humanos en su pastoreo, ocupa en el Sahara unos límites cronológicos, no muy precisos, entre el V y el III milenios a. de C. principalmente,⁽⁹⁴⁾ y durante este tiempo nunca esas poblaciones ganaderas llegaron a formar una etnia común ni una sola cultura, sino que en la base de su desarrollo y de su posterior evolución diferencial hay que admitir una multitud de facies locales y una multiplicidad de manifestaciones culturales aún bastante desconocidas, además de una evolución cronológica dentro de

(90) H.-J. HUGOT: *op. cit.*, p. 246. J. KI-ZERBO: *op. cit.*, p. 713.

(91) M. N. COHEN: *La crisis alimentaria de la Prehistoria*, Madrid, 1981, pp. 118-120.

(92) H.-J. HUGOT: *op. cit.*, pp. 137-176. H. LHOTE: *op. cit.*, 1975, p. 170.

(93) G. CAMPS: *Les civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, París 1974, pp. 218-219.

(94) H.-J. HUGOT: *op. cit.*, p. 248. J. KI-ZERBO: *op. cit.*, p. 690.

las mismas y unas probables contaminaciones mutuas. La complejidad resultante de todos esos fenómenos se manifiesta tanto en la diversidad de las vajillas cerámicas utilizadas como en la variedad de puntas de flecha o en las matizaciones presentes en los tipos humanos representados en el arte rupestre sahariano.⁽⁹⁵⁾

El desconocimiento que aún poseemos de todas estas distintas facies del Neolítico del Sahara es para los egiptólogos, y también para nosotros, el problema más acuciante a la hora de establecer con claridad el origen común de ambas culturas neolíticas. De ahí que sea todavía prematuro intentar establecer de forma muy concreta un lugar de procedencia exacta, dentro del contexto sahariano, tanto para los grupos humanos que dieron lugar al Badariense egipcio como para los que introdujeron en la Península Ibérica el horizonte de La Marismilla. De ser cierta nuestra hipótesis sobre el origen en el Sahara del Neolítico tipo Paredo-Marismilla, ofreceríamos un apoyo en modo alguno despreciable a los investigadores que piensan también en la misma procedencia para el Badariense egipcio, ya que se harían venir ambos grupos de una zona geográfica intermedia entre los dos puntos de destino. Además, a través de la razón histórica que llevó a esas poblaciones a ponerse en movimiento y a trasladar poco a poco sus actividades nómadas a latitudes más septentrionales, se comprenderían las enormes semejanzas entre el foco oriental y el occidental, que en modo alguno pueden ser debidas al azar ni a fenómenos de convergencia histórica por la alta proporción que esas similitudes alcanzan. Y en el contacto de los distintos grupos, una vez en movimiento, con otras comunidades neolíticas norteafricanas o ibéricas hay que buscar la razón principal que explique, entre otras cosas, las diferencias en las decoraciones vasculares.

En definitiva, tanto el Badariense como el horizonte de La Marismilla debieron llegar a Egipto y a la Península Ibérica respectivamente como culturas plenamente formadas, en el mismo grado básicamente de su desarrollo intrínseco y con idénticas posibilidades de evolución posterior, aunque luego tomaran derroteros muy distintos en sus correspondientes zonas de sedentarización; de donde las más estrechas semejanzas entre ambas manifestaciones deban ser buscadas en los yacimientos más antiguos dentro de las respectivas series, y haya que admitir que en realidad ninguno de los dos grupos rompieran con tradiciones anteriores en sus lugares de llegada en tanto que no eran en modo alguno herederos de las poblaciones que pudieron precederles en sus nuevos hábitats. En este sentido, tanto los yacimientos egipcios como los hispánicos reflejan, por la marcada ausencia de sucesiones estratigráficas, que raramente esos grupos ocuparon puntos habitados por comunidades anteriores y que sólo al final de su desarrollo, e inmediatamente antes de dar lugar a estadios culturales distintos, conocieron núcleos lo suficientemente estables como para originar auténticos poblados de grupos sedenta-

(95) H. LHOÏE: *op. cit.*, 1965, pp. 102 y 105-106. G. CAMPS: *op. cit.*, p. 219.

rios (niveles inferiores de Los Castillejos de Montefrío o fase más antigua de Papa Uvas en la Península Ibérica, estratigrafía de Hemamieh en Egipto). Y precisamente ha sido siempre la tremenda movilidad de estas gentes, motivada por la práctica intensiva del pastoreo nómada de bóvidos, la que ha impedido, tanto en un sitio como en otro, establecer con precisión su posición estratigráfica relativa dentro de las secuencias culturales prehistóricas de ambos lugares.

Una de las cuestiones principales, pues, que queda aún planteada es la localización en el Africa sahariana de manifestaciones idénticas a nuestras dos culturas. Si, como parece lo más probable, los pastores de bóvidos saharianos no conocieron apenas la agricultura, para vivir en gran medida de una ganadería nómada, quizás no podamos centrar nunca la atención en un punto concreto del desierto africano, sino que los yacimientos que nos puedan dar la clave estén dispersos o distribuidos sin una razón aparente por todos los territorios a los que las actividades migratorias condujeron a estos grupos, sistema de poblamiento por lo demás característico de todas las poblaciones nómadas, que parecen no tener clara conciencia de la posesión de un territorio propio o una patria fija.⁽⁹⁶⁾

La propuesta de penetraciones en la Península Ibérica de gentes o influencias saharianas no es una cuestión nueva ni reciente. Martínez Santa Olalla había defendido ya hipótesis semejantes, pero vinculadas a la «Cultura de Almería» y a lo que hoy definimos como Calcolítico, ideas con las que creó su «Neolítico Iberosahariano»⁽⁹⁷⁾ y a las que en parte, o matizándolas, se adhirieron otros autores.⁽⁹⁸⁾ No cabe en el presente trabajo entrar de lleno en toda esta problemática, pero no habría que descartar la posibilidad, contando con los hallazgos de Cueva Ambrosio (Fig. 15) estudiados por Barandiarán⁽⁹⁹⁾ y con las enormes semejanzas estilísticas siempre señaladas entre los frescos del Tassili, o de otras estaciones rupestres saharianas, y ciertas manifestaciones del arte levantino de la Península Ibérica, de encontrarnos ante la posible llegada de grupos humanos con facies culturales en parte distintas, aunque motivados a emigrar por las mismas razones climáticas. Respecto a estas cuestiones, ya antes se ha tratado el paralelismo africano, en concreto del mundo egipcio predinástico, para las figurillas zoomorfas talladas en sílex de la Cueva Ambrosio, y sobre los parecidos tipológicos, técnicos y temáticos entre las pinturas africanas, precisamente las del período bovidiense, y las españolas, tanto del Levante

(96) Sobre estos sistemas de poblamiento véase D. COUCHAUX: *Habitats Nomades*, París 1980.

(97) J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA: *op. cit.*, pp. 55-56.

(98) J. SAN VALERO: *op. cit.*, 1954-55, pp. 18-20.

(99) I. BARANDIARAN: *op. cit.*, figs. 1 y 3.

como de zonas más meridionales, se ha insistido suficientemente por especialistas en el tema.⁽¹⁰⁰⁾

El registro arqueológico sugiere que, a partir del IV milenio a. de C., los contactos mediante una navegación más o menos organizada por el estrecho de Gibraltar no debieron ser escasos,⁽¹⁰¹⁾ y algunos autores incluso han defendido que las cerámicas impresas neolíticas portuguesas pudieron tener una procedencia mediterránea vía Africa, y no a través del interior de la Meseta española.⁽¹⁰²⁾ Si nuestros grupos atravesaron a la Península Ibérica desde el Mogreb, procedentes de latitudes aún más meridionales, hacia el IV milenio a. de C., como defendemos, es lógico pensar que ocuparan aquellas regiones donde su economía ganadera podía desarrollarse con facilidad y que no estuvieran controladas excesivamente por las actividades agropecuarias de grupos neolíticos preexistentes. En efecto, esas características se daban ampliamente en el cuadrante suroccidental de la Península Ibérica, y el reparto de asentamientos pertenecientes al horizonte de La Marismilla o grupos afines indica que fue precisamente esta zona la más afectada por la ocupación, sin que se puedan rechazar, como sugiere la enorme extensión de las cazuelas carenadas por muchos puntos del occidente mediterráneo, de fuera incluso del solar hispano, a partir de fines del IV milenio y principios del III, una profunda penetración de las nuevas gentes en Europa Occidental,⁽¹⁰³⁾ por supuesto cada vez más aculturadas por las otras comunidades que encontrarán a su paso. Y es en esa región de la Península Ibérica, entre otras, donde vamos a conocer a partir del III milenio a. de C. uno de los focos calcolíticos del Mediterráneo occidental más a la vanguardia; por lo que es probable que muchos poblados eneolíticos al aire libre de esa zona no sean más que el producto de la sedentarización paulatina de las comunidades nómadas precedentes, de quienes heredarían gran parte del repertorio de sus formas y decoraciones cerámicas, algunas técnicas de talla lítica y el uso de figurillas rituales, antropomorfas o no, con marcado carácter religioso - funerario.

Sobre este último elemento convendría insistir aún, por cuanto el hallazgo del idollito femenino de Araya y su vinculación a nuestros grupos de posible procedencia africana, puede suponer un enfoque completamente nuevo en el estudio de los

(100) E. S. THOMAS: *Journal of the Royal Anthropological Institute* LVI, pp. 385 ss. L. y M. DAMS: «La roche peinte d'Algodonales (Cádiz)» *Altamira Symposium*, Madrid 1980, pp. 491 y 494. H. LHOTE: *op. cit.*, 1975, p. 170. V. G. CHILDE: *op. cit.*, pp. 77-78. A. BELTRAN: *De cazadores a pastores. El arte rupestre del Levante español*, Madrid 1982, p. 70.

(101) G. SOUVILLE: «Réflexions sur les relations entre L'Afrique et la Péninsule Ibérique aux temps préhistoriques et protohistoriques», *Hom. a Martín Almagro I*, Madrid 1983, p. 408.

(102) L. RIBEIRO y E. SANGMEISTERE *op. cit.*, p. 44.

(103) Curiosamente, el Chassense francés ofrece un repertorio cerámico idéntico a nuestro Neolítico, además de un apogeo en la domesticación de bóvidos; véase J. GUILAINE: *Premiers bergers et paysans de l'Occident méditerranéen*, París 1981, pp. 53 y 153-156.

ídolos calcolíticos hispánicos, si estos segundos fueron, al menos en la simbología y en el concepto que encierran, herederos en parte de aquél. Aunque figurillas de barro tipológicamente semejantes a la de Araya las encontramos prácticamente en todas las culturas neolíticas y calcolíticas mediterráneas y orientales,⁽¹⁰⁴⁾ no es menos cierto que idénticas representaciones, en las que se acusa una incipiente esteatopigia, se hallan también en grupos neolíticos africanos.⁽¹⁰⁵⁾ Al no contar con estos datos, Arkell cae en un dilema cuando dice que la idea de las figurillas badarienses en marfil o arcilla puede venir de Palestina, donde se conocen tales representaciones en la cultura de Bersheba, para admitir más tarde que los ejemplares palestinos son realmente más modernos que los nilóticos, por lo que echa mano de las viejas calaveras modeladas de Jericó para buscar una probable raíz a las esculturillas egipcias o asiáticas.⁽¹⁰⁶⁾ Sin duda se trata de un precedente no válido, por cuanto las calaveras modeladas del antiguo Neolítico de Jericó nada tienen que ver, ni estilística ni conceptualmente, con los pequeños idolillos antropomorfos posteriores. Es más, la presencia de ejemplares tanto en el horizonte de La Marismilla como en el Badariense egipcio, parece ser una prueba contundente de que ambas culturas los poseían antes de iniciar su partida desde sus lugares de origen, por lo que habría que ver tanto en las egipcias como en las hispanas una procedencia africana, origen común que explicaría las semejanzas en la idea que preside su fabricación y a la vez las leves diferencias externas cuando se materializan.

No podemos dar por concluido el presente trabajo soslayando el problema que plantea la asignación neolítica que venimos atribuyendo a nuestro grupo cultural hispano. La ausencia de cobre en todos los yacimientos de la Península Ibérica en los que el horizonte de La Marismilla se presenta puro es total, y fue señalada ya por Bonsor desde que estudiara los silos de Campo Real.⁽¹⁰⁷⁾ A pesar de ello, como algunos de los elementos culturales que luego van a conocer los grupos calcolíticos del III milenio a. de C. en la Península Ibérica parecen haber sido aportados por estas poblaciones africanas, muchos investigadores españoles conocen este horizonte como una primera fase ya del Eneolítico, sobre todo a raíz del estudio del yacimiento onubense de Papauvas.⁽¹⁰⁸⁾ El problema terminológico suele plantearse cada vez que algún autor ha tenido que tratar asentamientos que presentan ese ho-

(104) H. MÜLLER-KARPE: *op. cit.*, 1968, lam. 4, nºs 16 y 17, lam. 6, nº 3 y letra F, lam. 8, nºs 1-3, lam. 9, nºs 53-56, etc. P. J. UCKO: *op. cit.*, 1968. C. RENFREW: «The development and cronology of the Early Cycladic figurines» *American Journal of Archaeology* 73, 1969, pp. 1-32.

(105) J. KI-ZERBO: *op. cit.*, p. 695. H.-A. NORDSTRÖM: *Neolithic and A-group sites*, vol. 3:2, Lund 1972, figs. 56 y 197.

(106) A. J. ARKELL: *op. cit.*, 1975, p. 30.

(107) G. BONSOR: *op. cit.*, p. 37.

(108) D. RUIZ MATA y J. C. MARTIN: *op. cit.*, 1977.

rizonte cultural.⁽¹⁰⁹⁾ Nuestra posición ante tales diferencias de criterio está lejos de ser inflexible y definitiva, dado el desconocimiento y la parquedad de datos con que aún contamos, y en el futuro habrá de pasar necesariamente por una periodización de la facies que nos lleve paulatinamente desde las gentes neolíticas más antiguas hasta las comunidades ya propiamente calcolíticas. Pero en principio, los grupos más arcaicos, y por tanto los yacimientos más viejos dentro de la serie, han de ser considerados puramente neolíticos, ya que entre sus preocupaciones nunca se ve una especial predilección por habitar o frecuentar zonas montañosas abundantes en minerales, sino áreas susceptibles de ser explotadas mediante actividades agropecuarias o, cuando más, ricas en posibilidades pesqueras. Fueron, pues, en su origen grupos de gentes que llevaron una vida nómada, o al menos semisedentaria, que dejaron posiblemente en La Marismilla y en Araya el testimonio de algunas de sus actividades no relacionadas con funciones meramente económicas (¿tumbas?), y que en principio nada parece que tuvieran que ver con el fenómeno megalítico, monumentos y ritos funerarios diferentes a los que estas comunidades practican y que pueden estar empezando a poseer otros grupos culturales de la Península Ibérica. En Egipto las sepulturas badarienses son individualidades, y el bajo número de cuerpos enterrados en las necrópolis habla del escaso sedentarismo de esas comunidades. Y respecto al cobre en el mundo egipcio, parece que el uso del mismo en forma de punzones por parte de la población badariense fue una adquisición tomada al llegar al Nilo, pues muy cerca, en la Península del Sinaí en concreto, se venían explotando ya las minas de cobre por parte de gentes asiáticas.⁽¹¹⁰⁾ Por otra parte, ningún dato apunta a que los pastores de bóvidos saharianos conocieran su uso ni esporádicamente ni mediante una metalurgia inteligente. Si transcurrido algún tiempo de la llegada a la Península Ibérica de los grupos africanos –un milenio o más– las comunidades occidentales lograron conocer una explotación racional de la metalurgia del cobre por descubrimiento independiente del foco oriental, o ésta fue el producto en cambio de la venida ahora de prospectores de metales directamente desde el otro extremo del Mediterráneo por vía marítima, es una cuestión en la que aquí no cabe profundizar, pero que en ningún modo afecta a la asignación neolítica propuesta para el horizonte cultural de La Marismilla.

(109) A. ARRIBAS y F. MOLINA: *op. cit.*, pp. 128-132. F. AMORES: *op. cit.*, p. 77. P. ACOSTA y R. CRUZ-AUÑON: *op. cit.*, pp. 341-342.

(110) F. DEBONO: *op. cit.*, p. 682. J. VERCOUTTER: *op. cit.*, 1982, pp. 745-746.

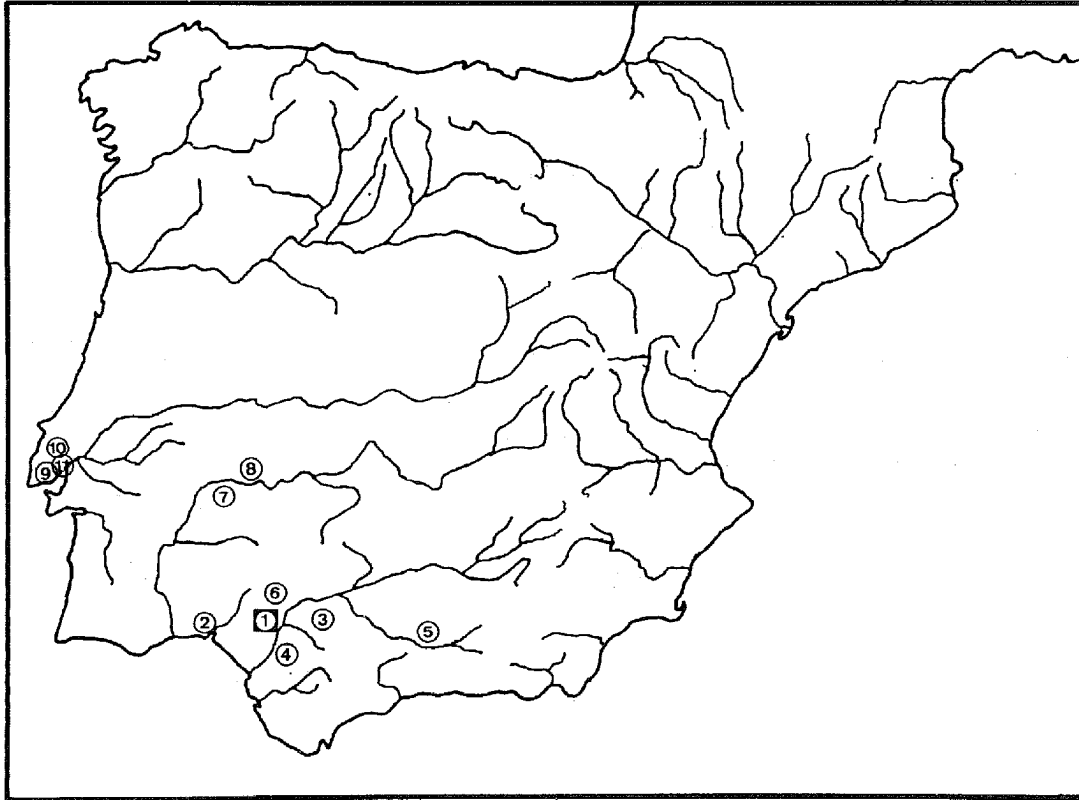


Fig. 1.- Algunos yacimientos citados en el texto: 1, La Marismilla; 2, Papauvas; 3, Campo Real; 4, Cerro de San Benito; 5, Los Castillejos; 6, Valencina de la Concepción; 7, El Lobo; 8, Araya; 9, Pared; 10, Vale de Lobos; 11, Possanco.

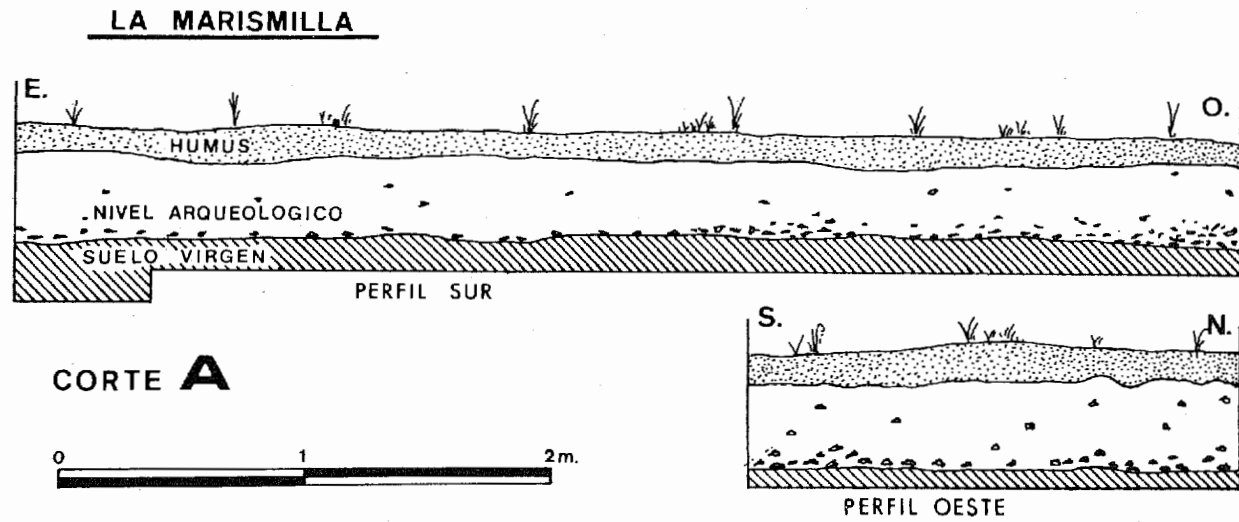


Fig. 2.- Perfiles occidental y meridional del Corte A de La Marismilla.

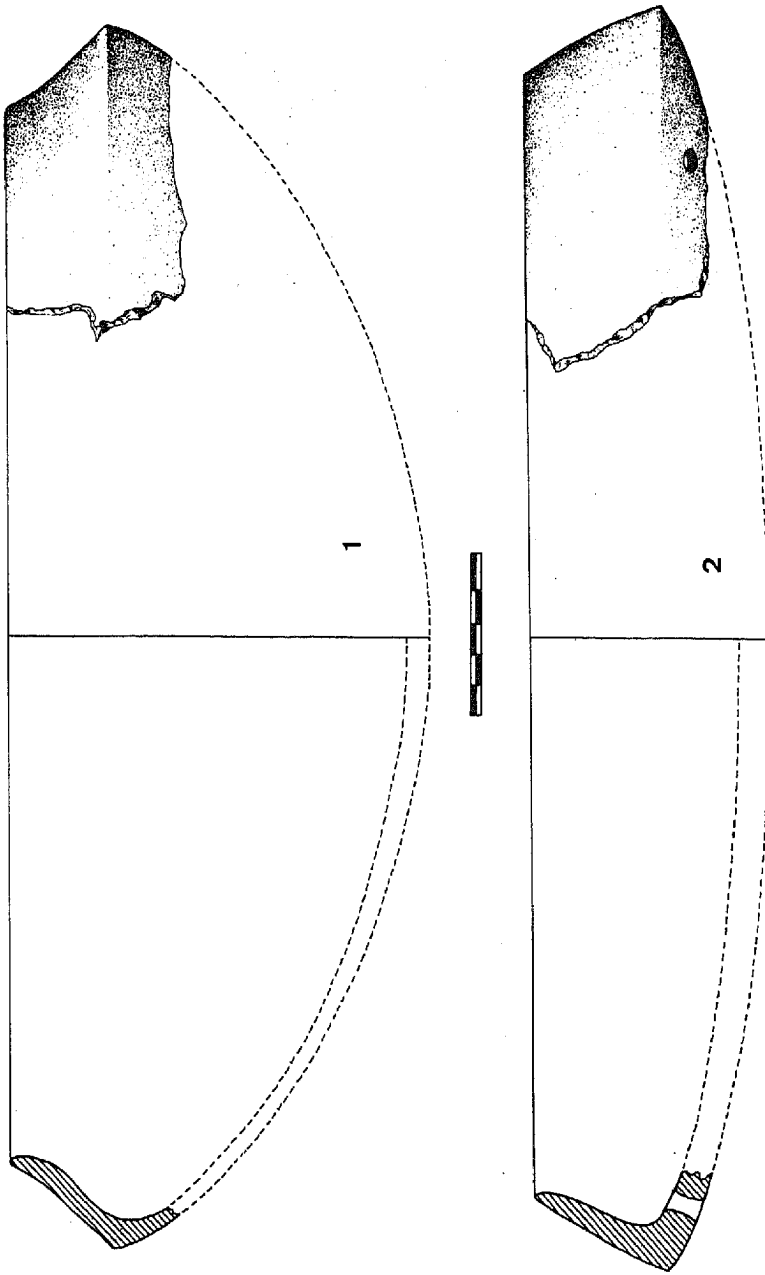


Fig. 3.- La Marismilla. Corte A. Cazuelas carenadas.

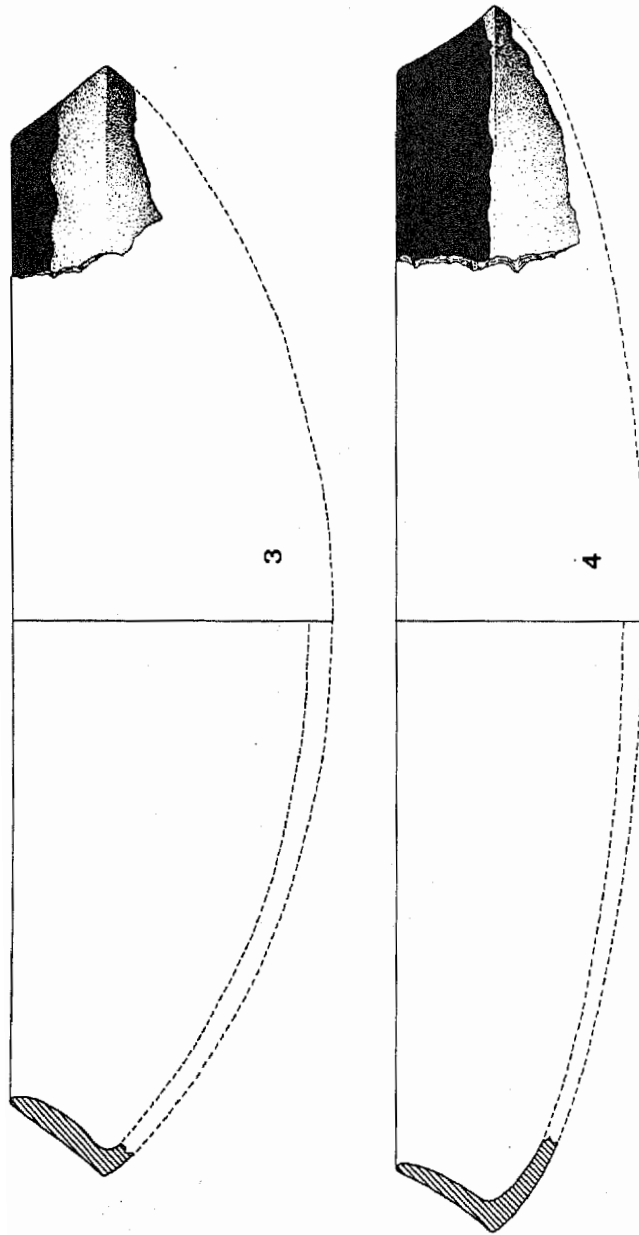


Fig. 4.- La Marismilla. Corte A. Cazuelas carenadas de borde negro.

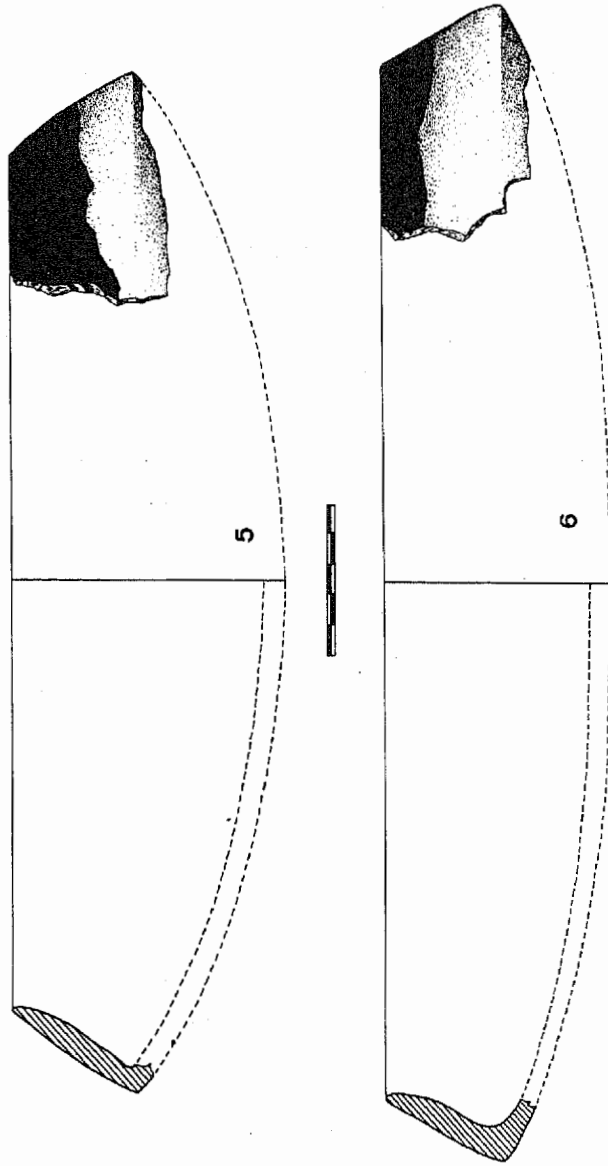


Fig. 5.- La Marismilla. Corte A. Cazuelas carenadas de borde negro.

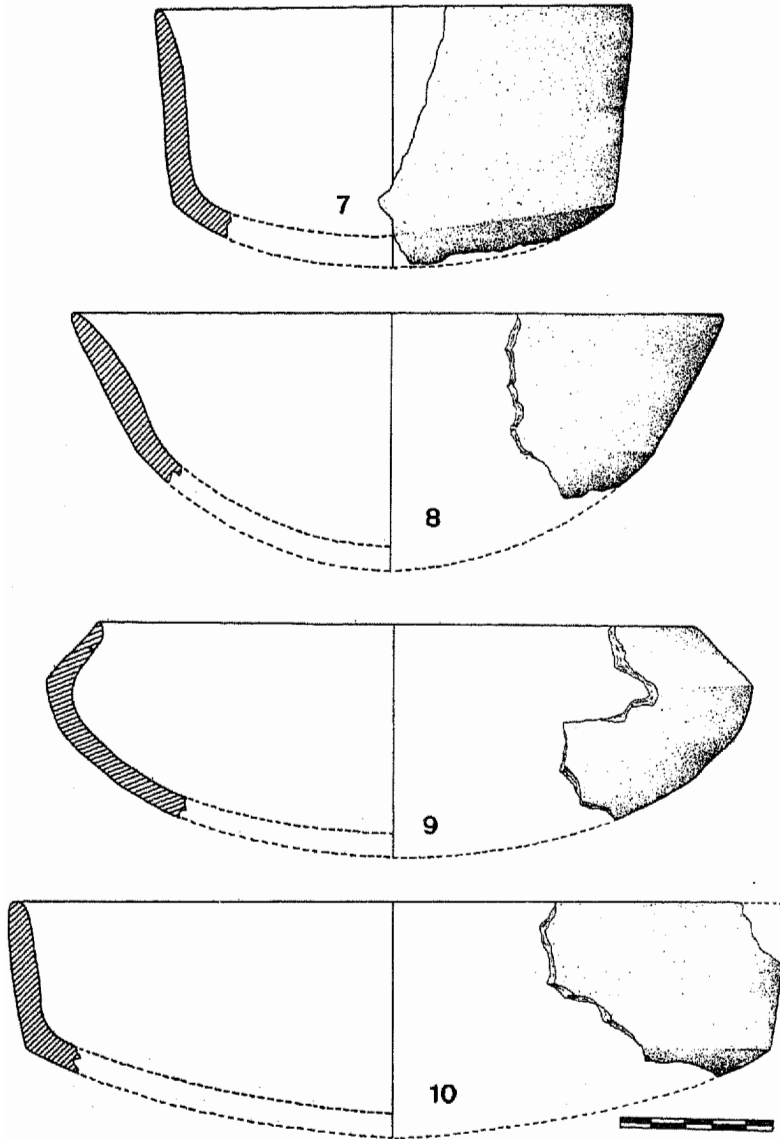


Fig. 6.- La Marismilla. Corte A. Otras formas carenadas.

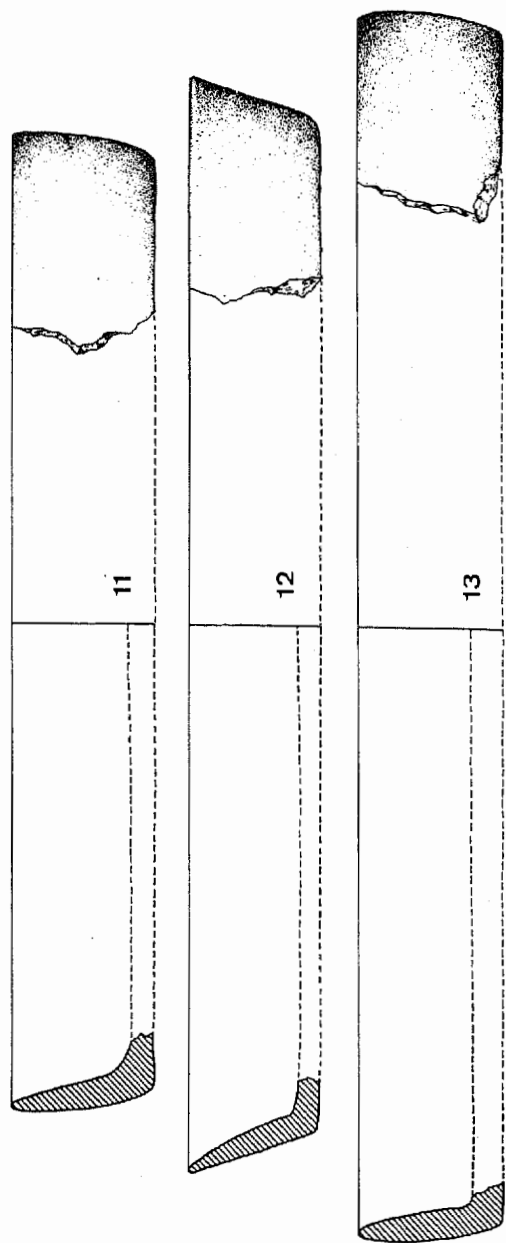


Fig. 7.- La Marismilla. Corte A. Platos o bandejas de fondo plano.

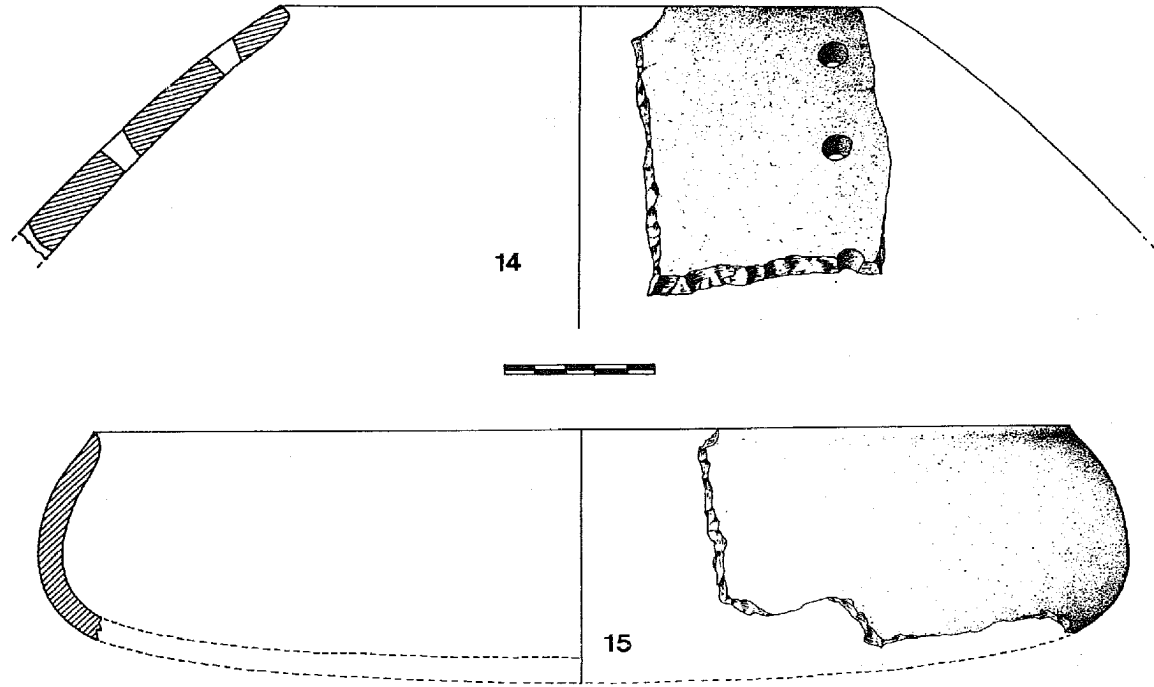


Fig. 8.- La Marismilla: Corte A. Formas globulares (14) y elipsoidales (15).

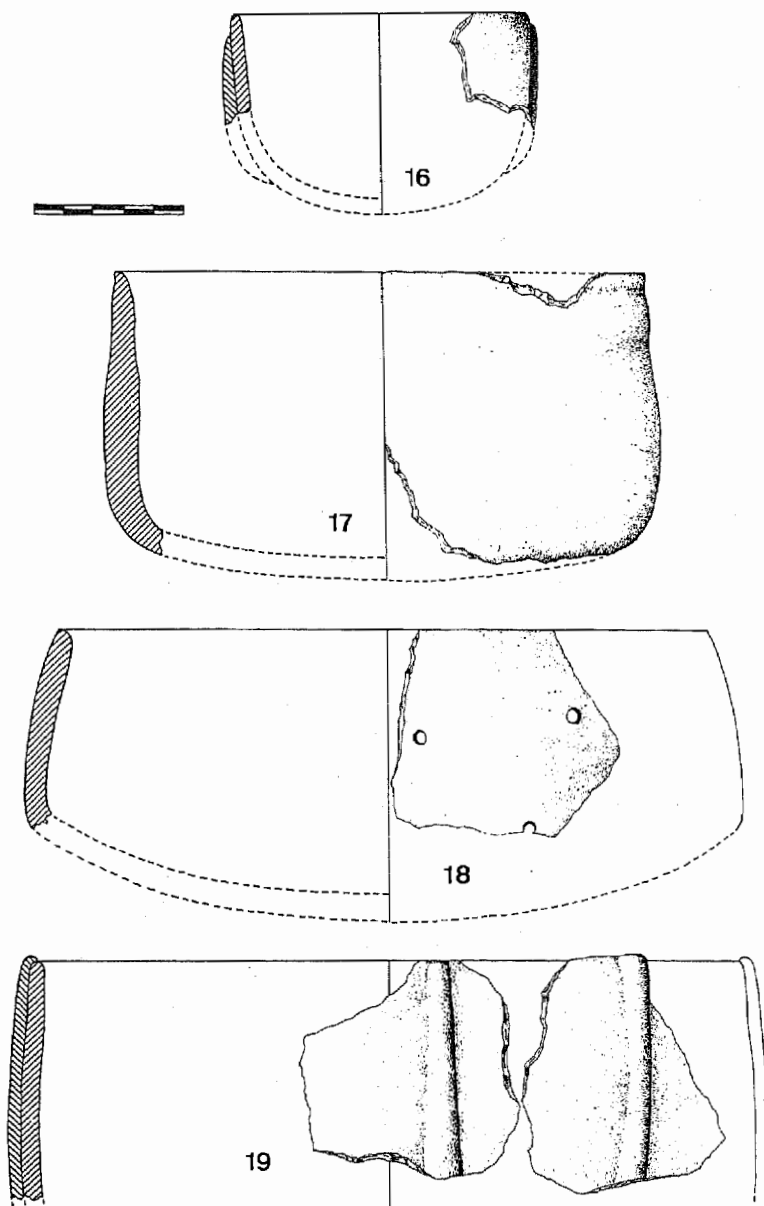


Fig. 9.- La Marismilla. Corte A. Recipientes de tendencia cilíndrica.

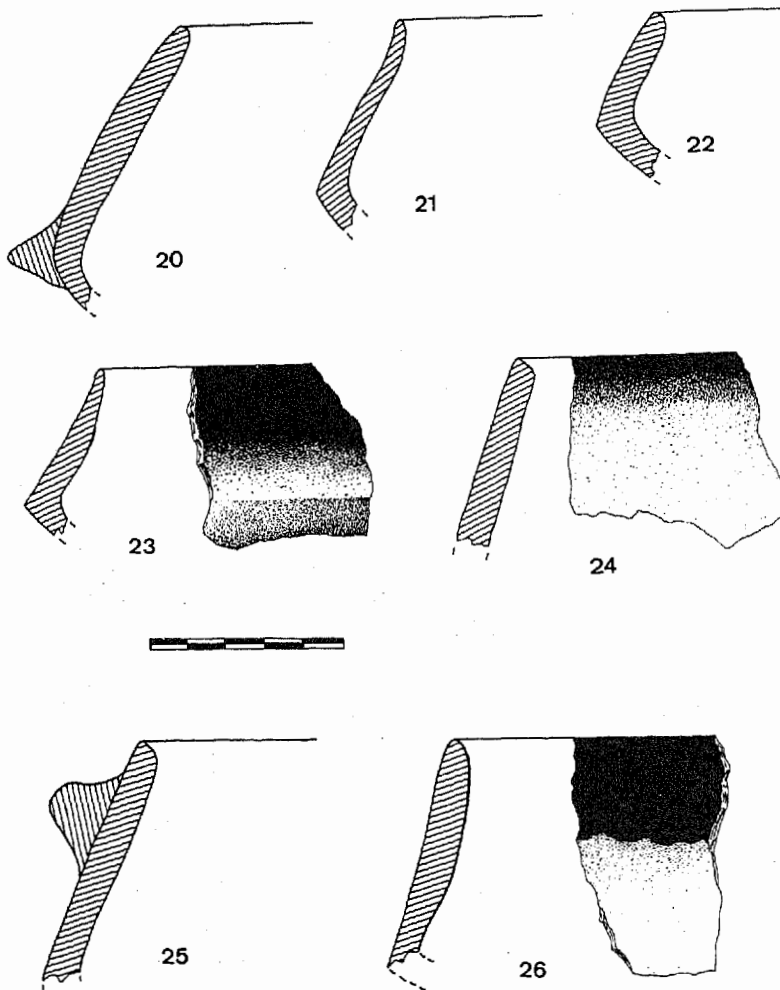


Fig. 10.- La Marismilla. Corte A. Cazuelas carenadas y otros tipos de recipientes. Algunos ejemplos con el borde negro al exterior.

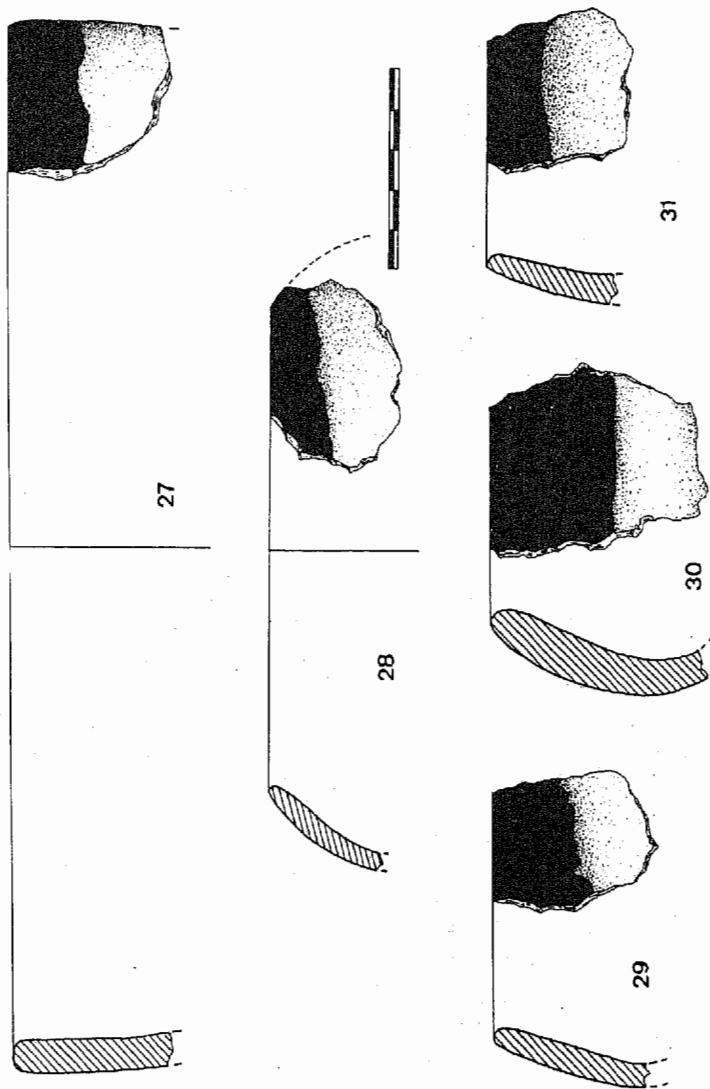


Fig. 11.- La Marismilla. Corte A. Cerámicas de borde negro.

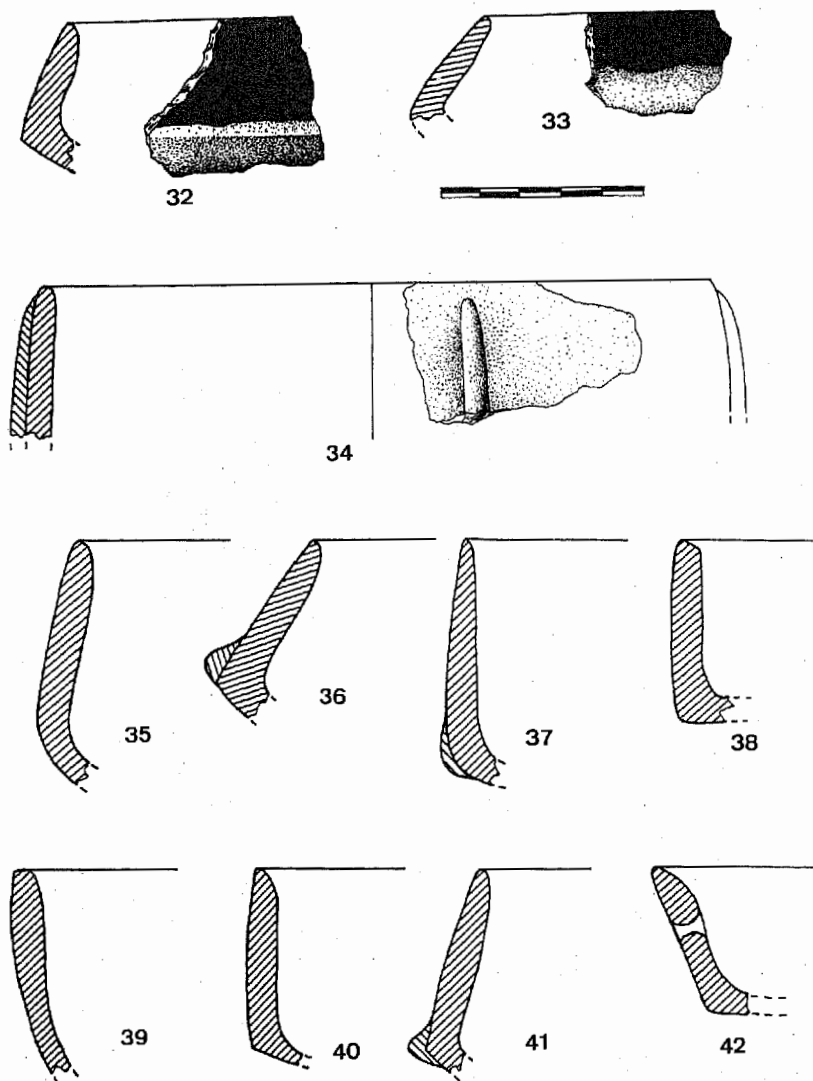


Fig. 12.- La Marismilla. Corte A. Diversos tipos de recipientes.

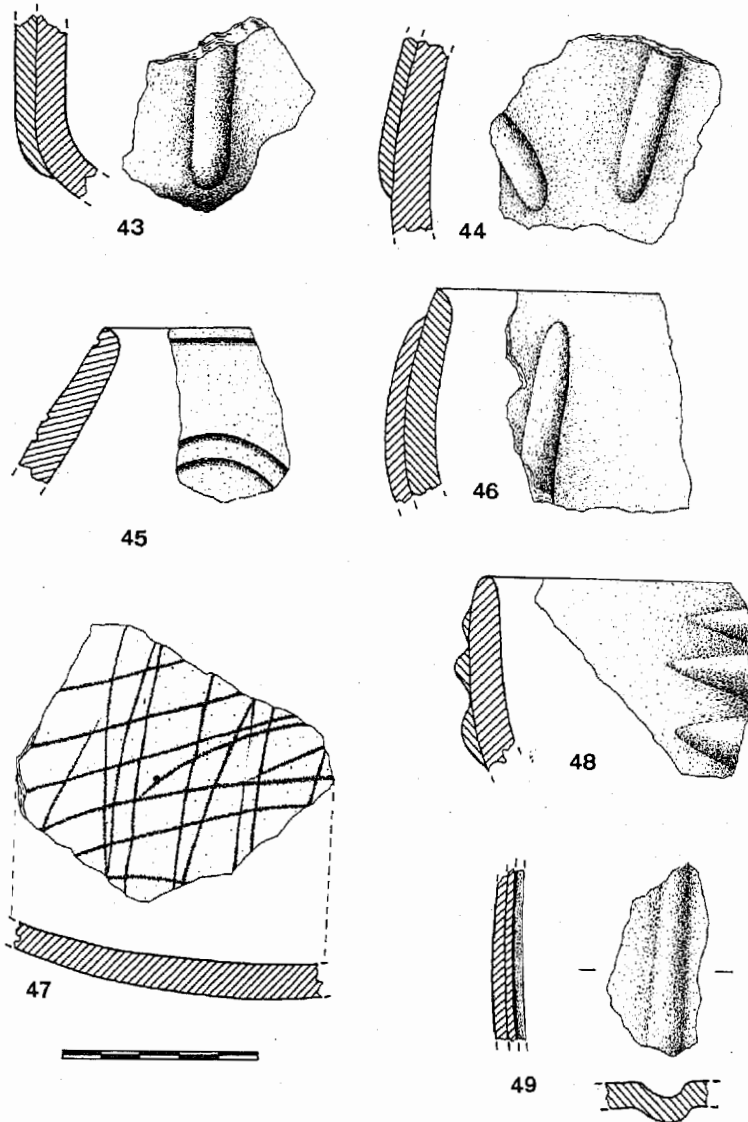


Fig. 13.- La Marismilla. Corte A. Cerámicas decoradas; cordones en relieve (43, 44, 46, 48 y 49), incisa (45) y retícula bruñida interna (47).

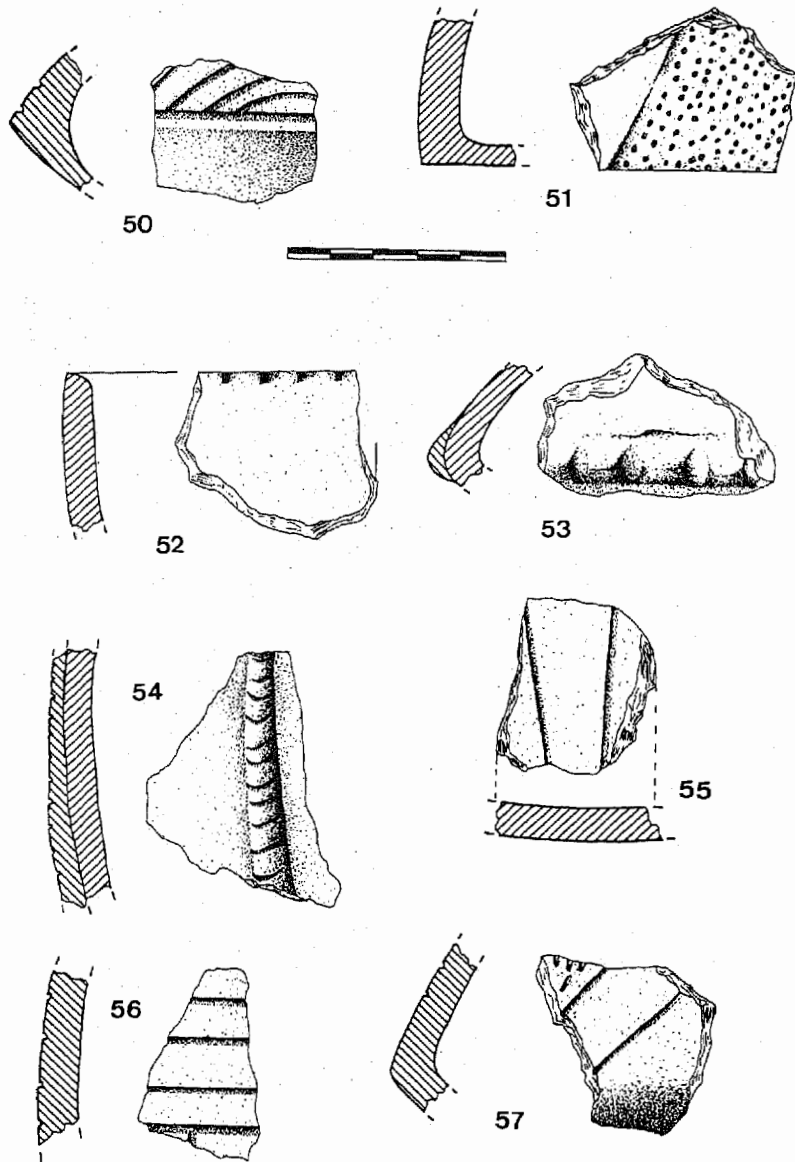


Fig. 14.- La Marismilla. Corte A. Cerâmicas decoradas: incisas (50, 56 y 57), impresas (51 y 52), cordones en relieve (53 y 54), líneas bruñidas internas (55).

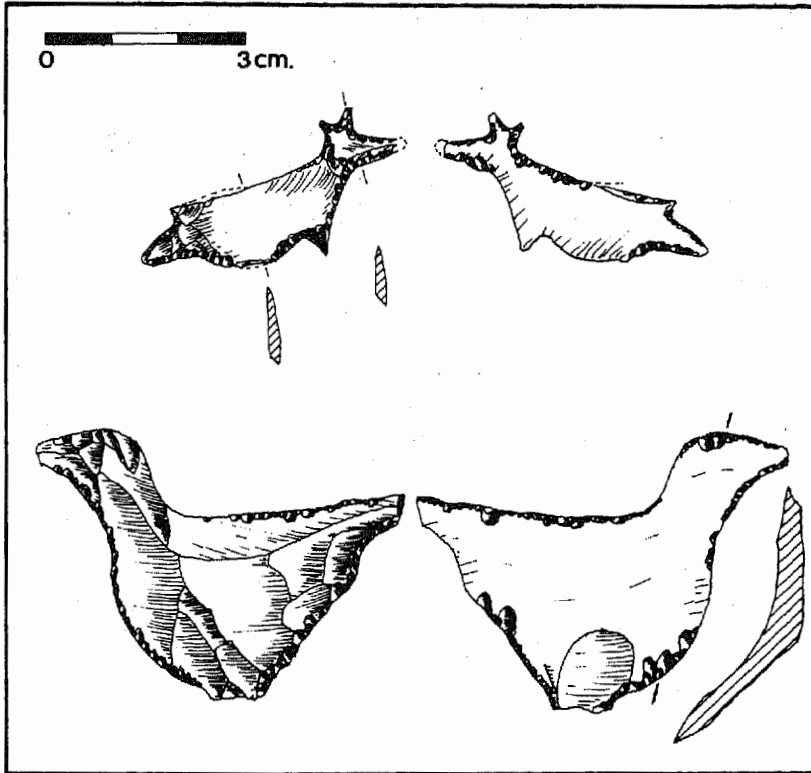


Fig. 15.- Figurillas zoomorfas talladas en sílex procedentes de Cueva Ambrosio (Almería), según Barandiarán.

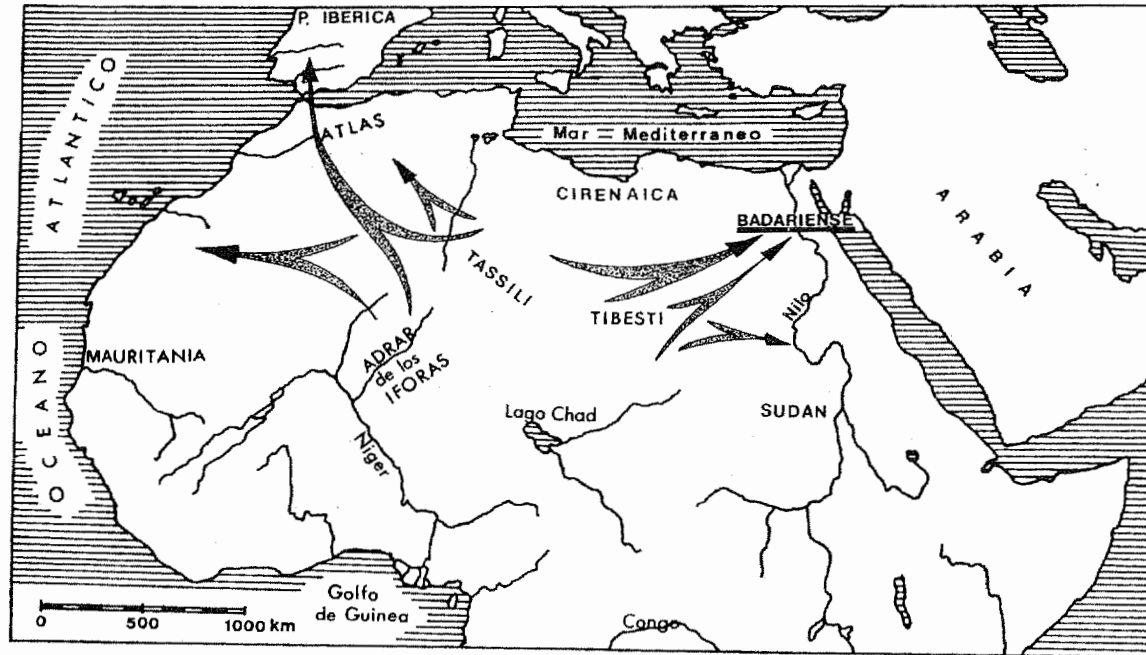
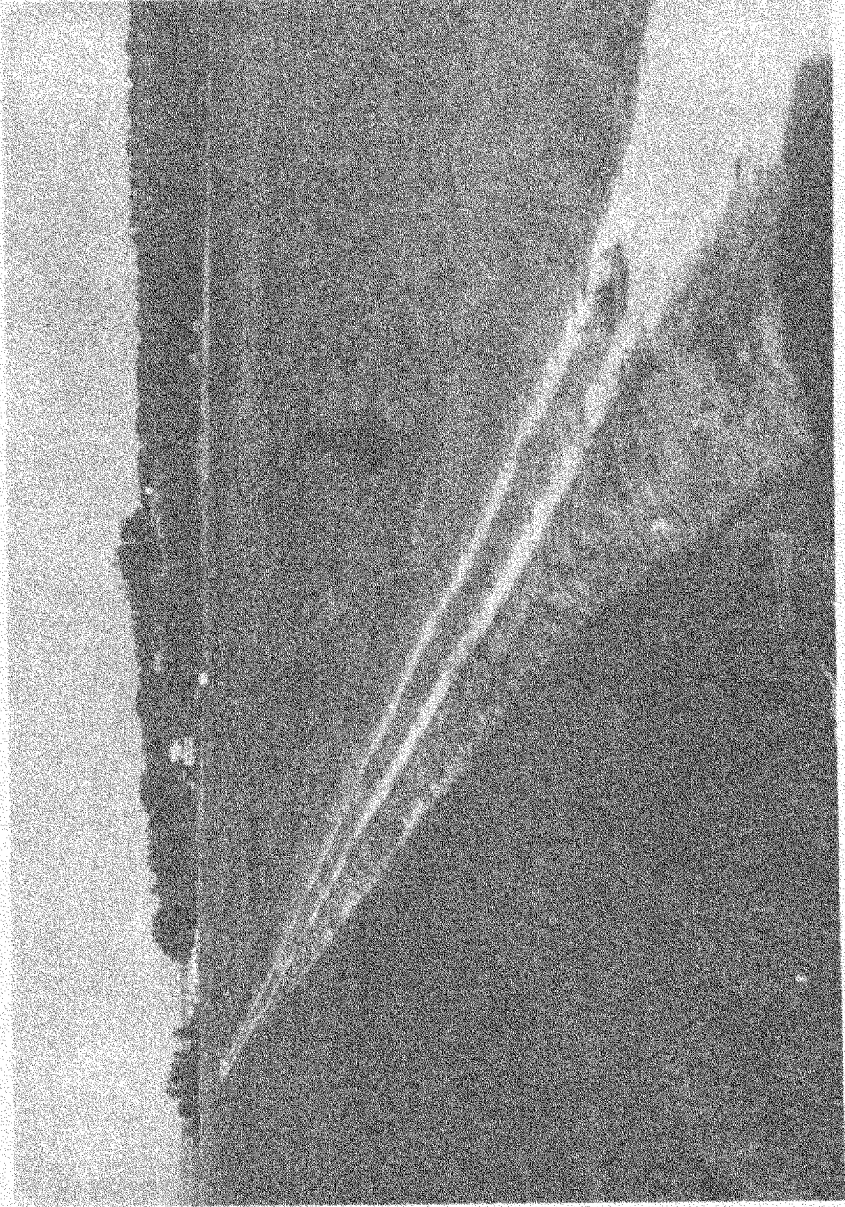
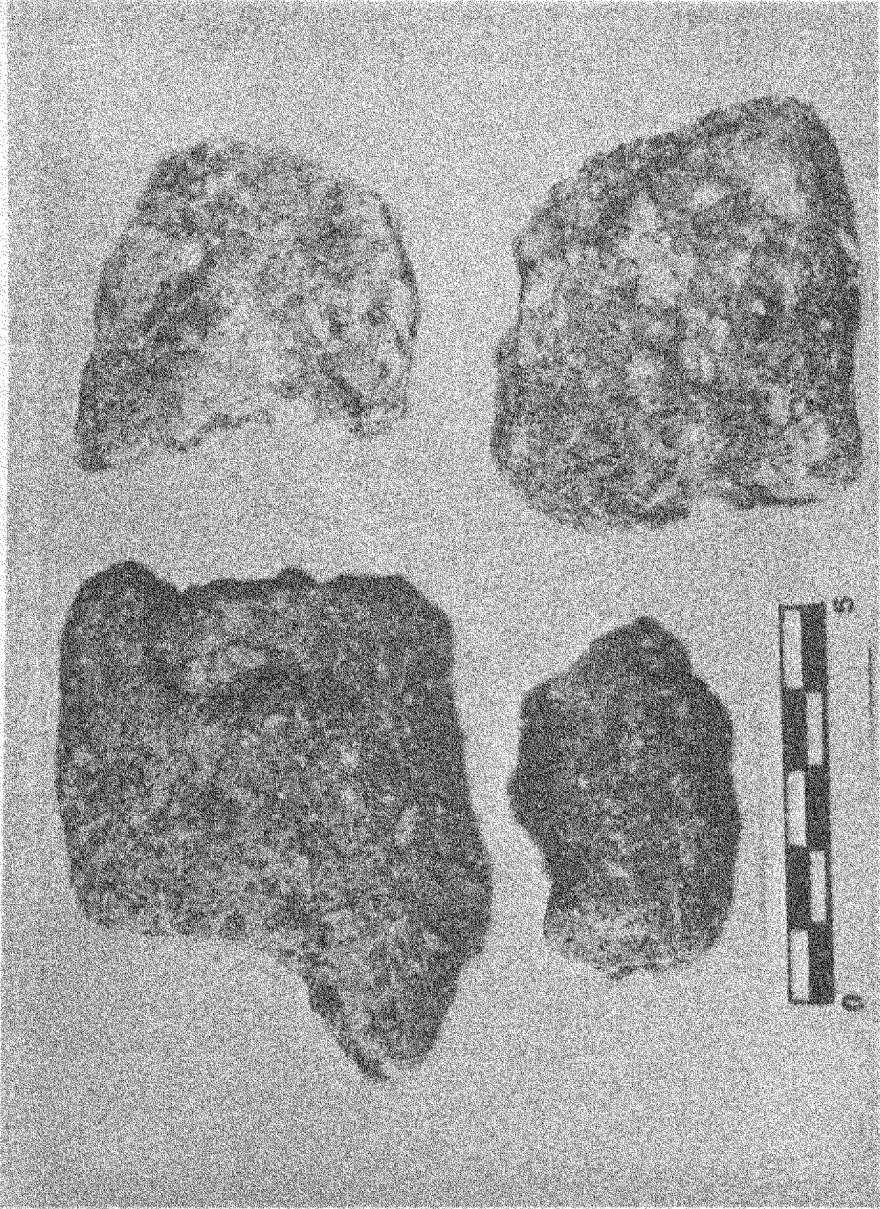


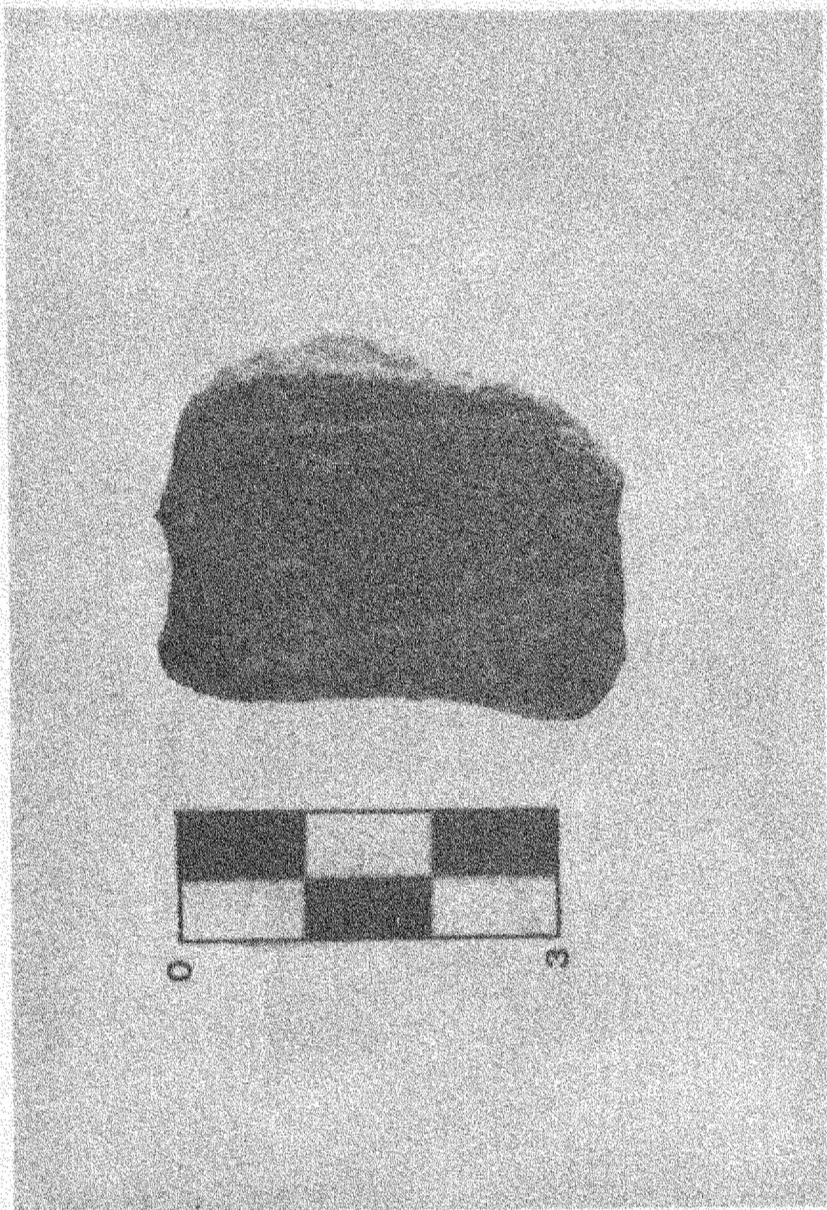
Fig. 16.- Descripción esquemática de los movimientos migratorios de los pastores de bóvidos saharianos.



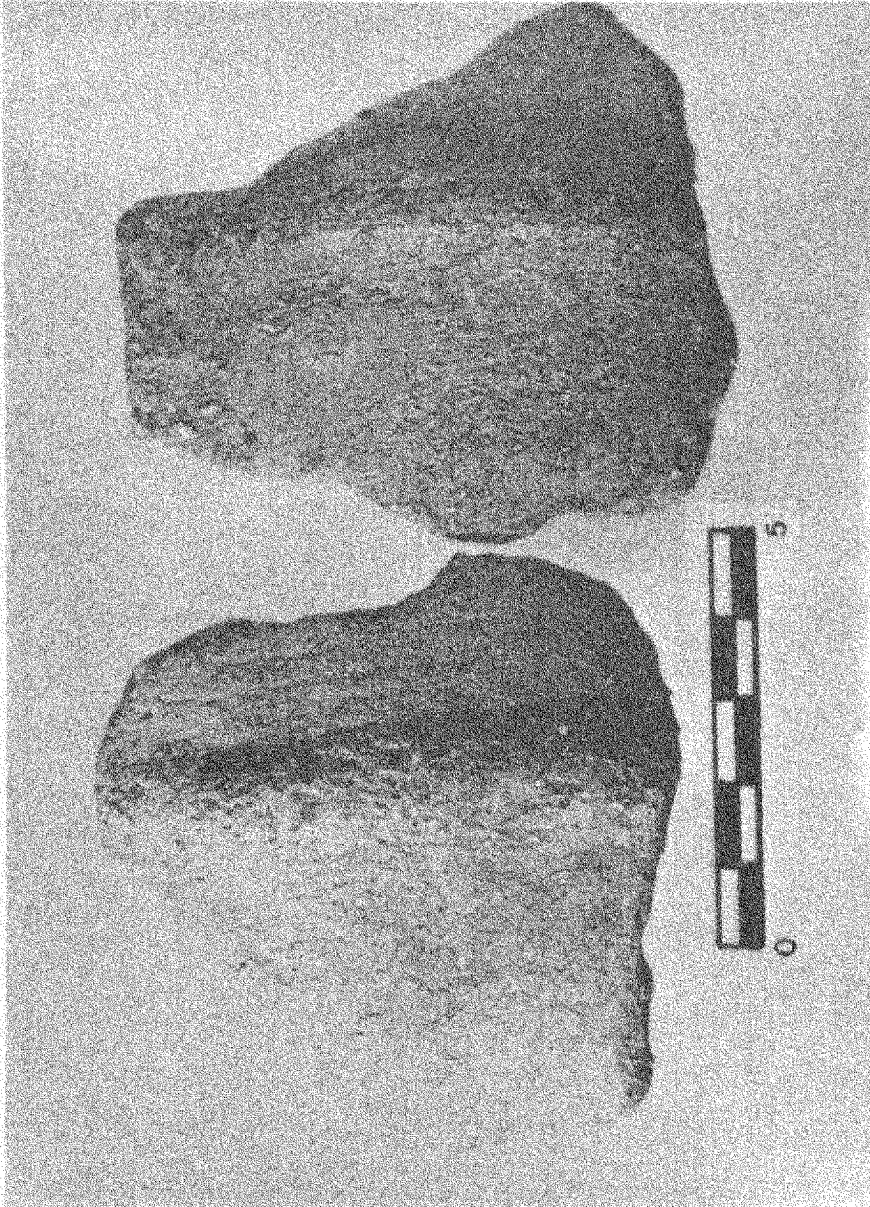
Lam. 1. Situación del yacimiento, al borde de Las Marismas y al pie de El Aljarafe.



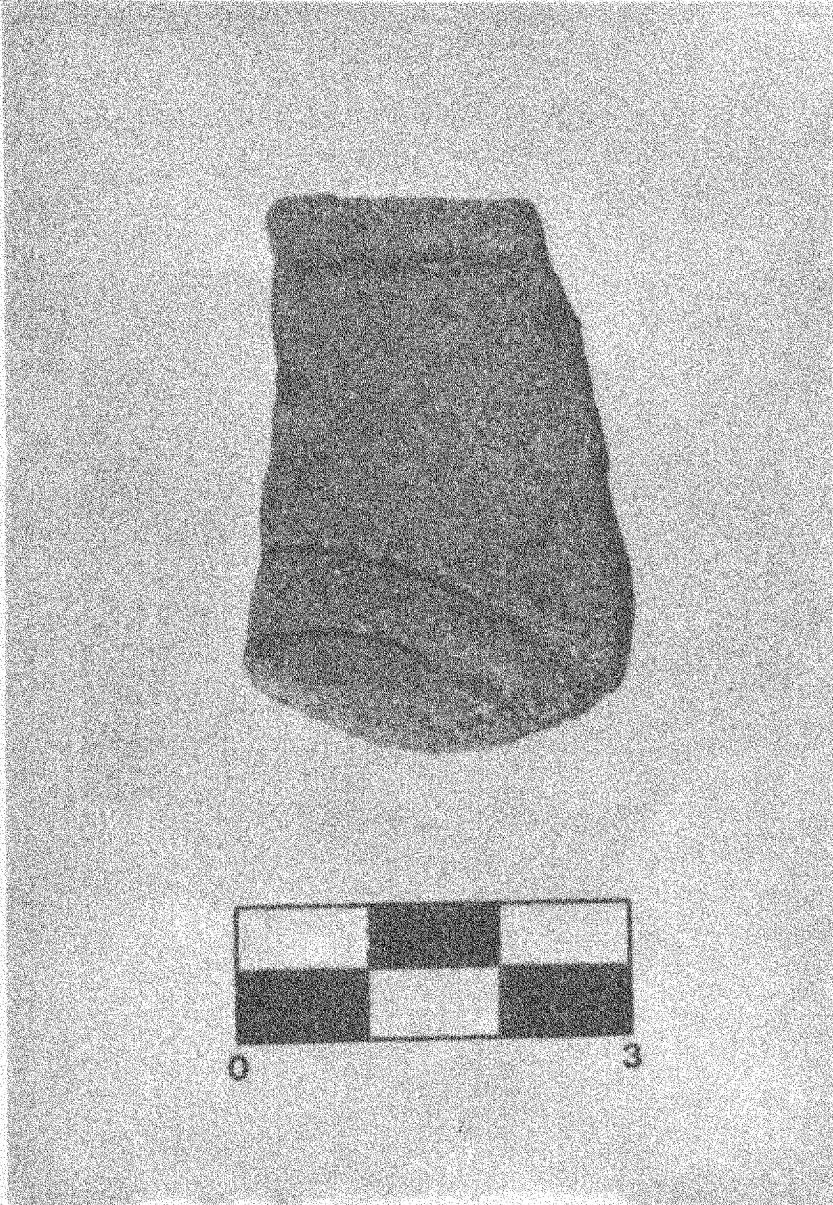
Lam. II.- Fragmentos de adobe.



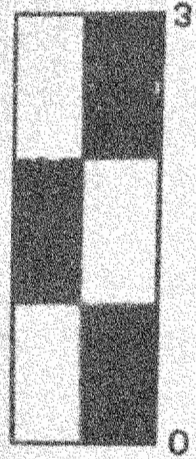
Lam. III. Cerámica con decoración brúnda inferior.

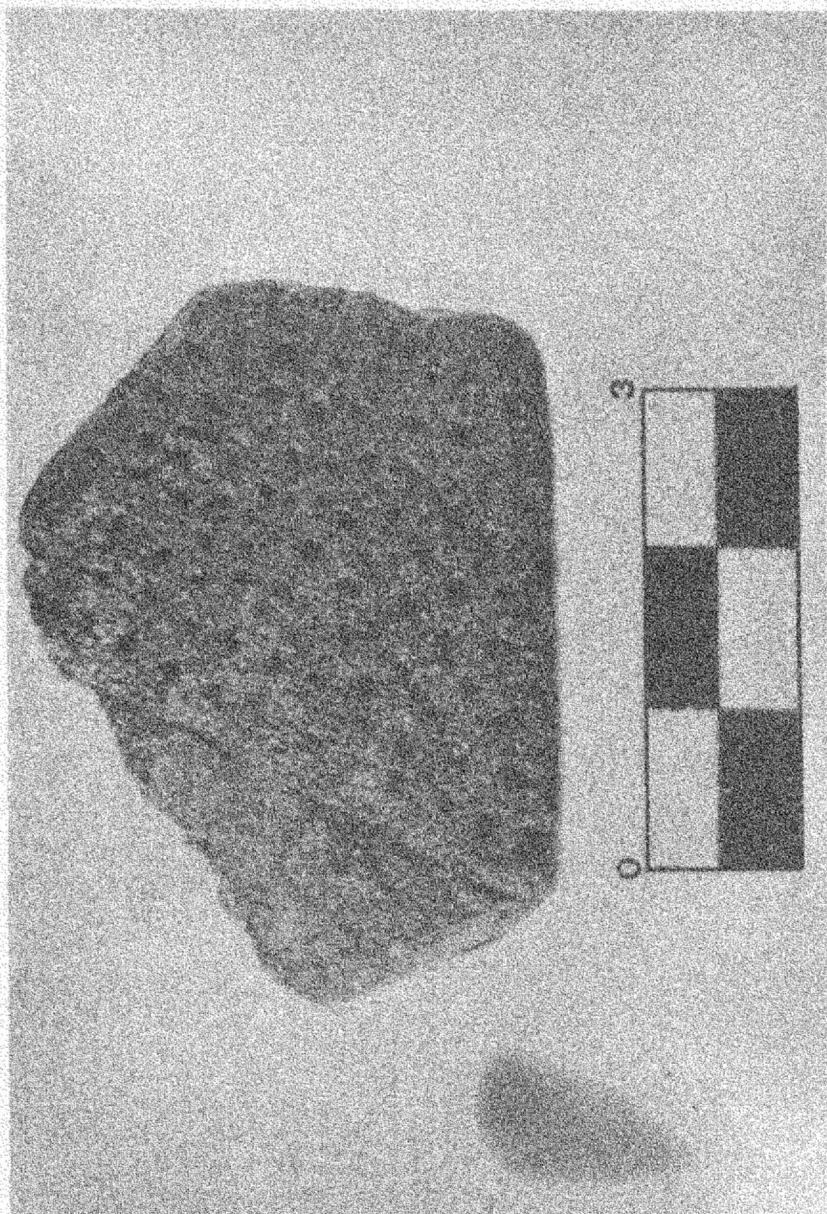


Lam. IV.- Cerámica decorada con cordones en relieve.

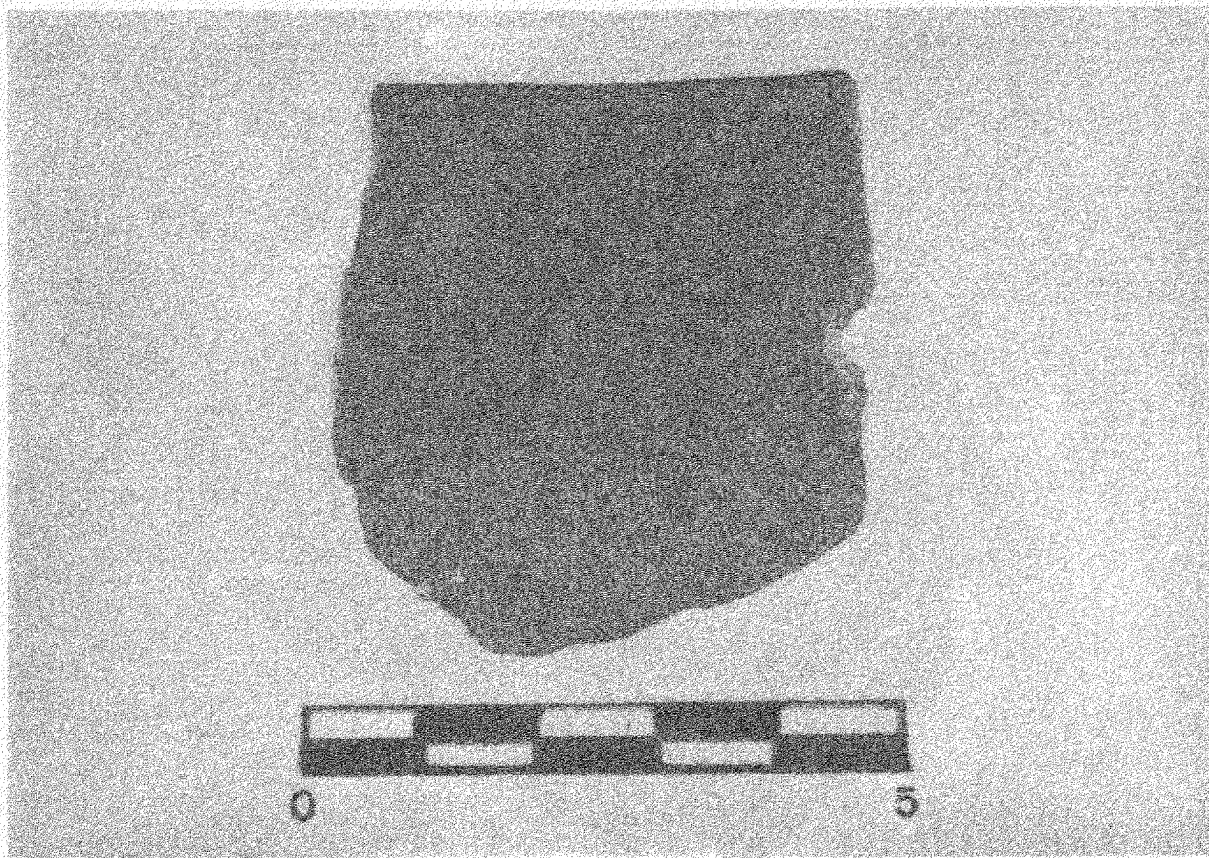


Lam. V.- Cerámica con decoración incisa.

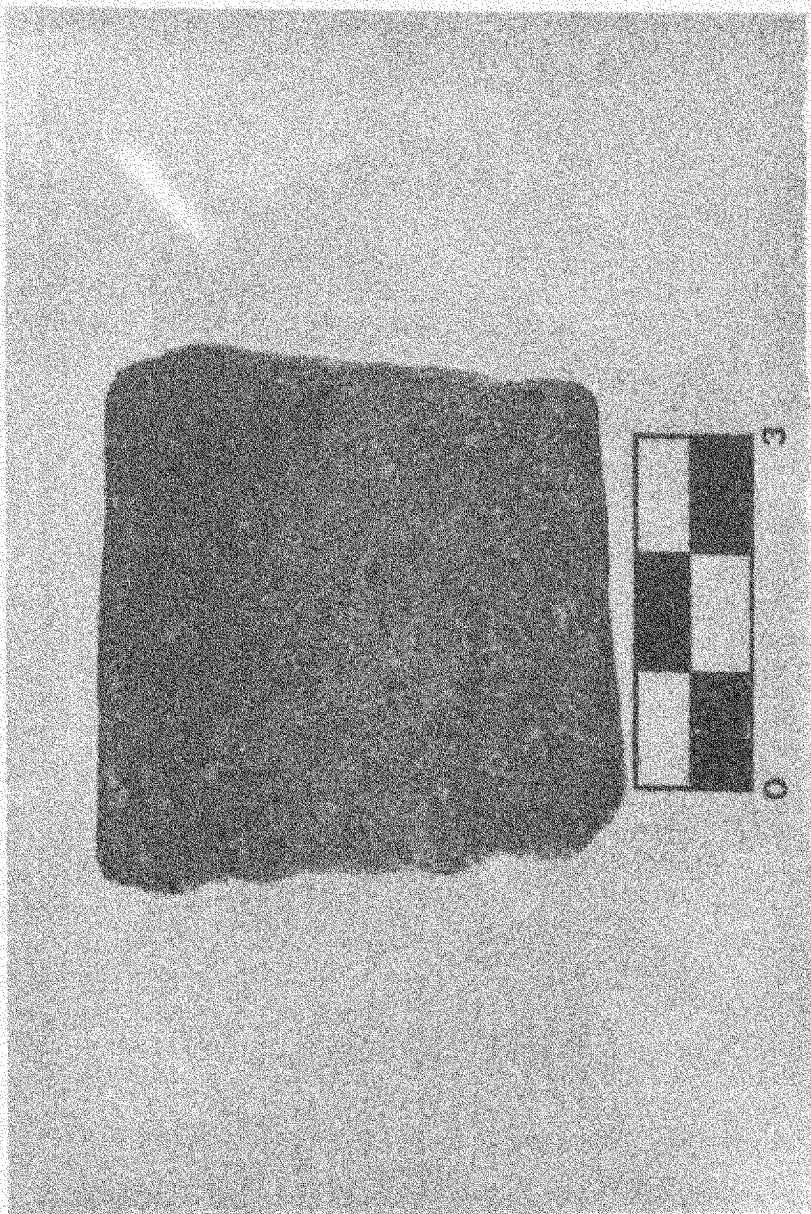




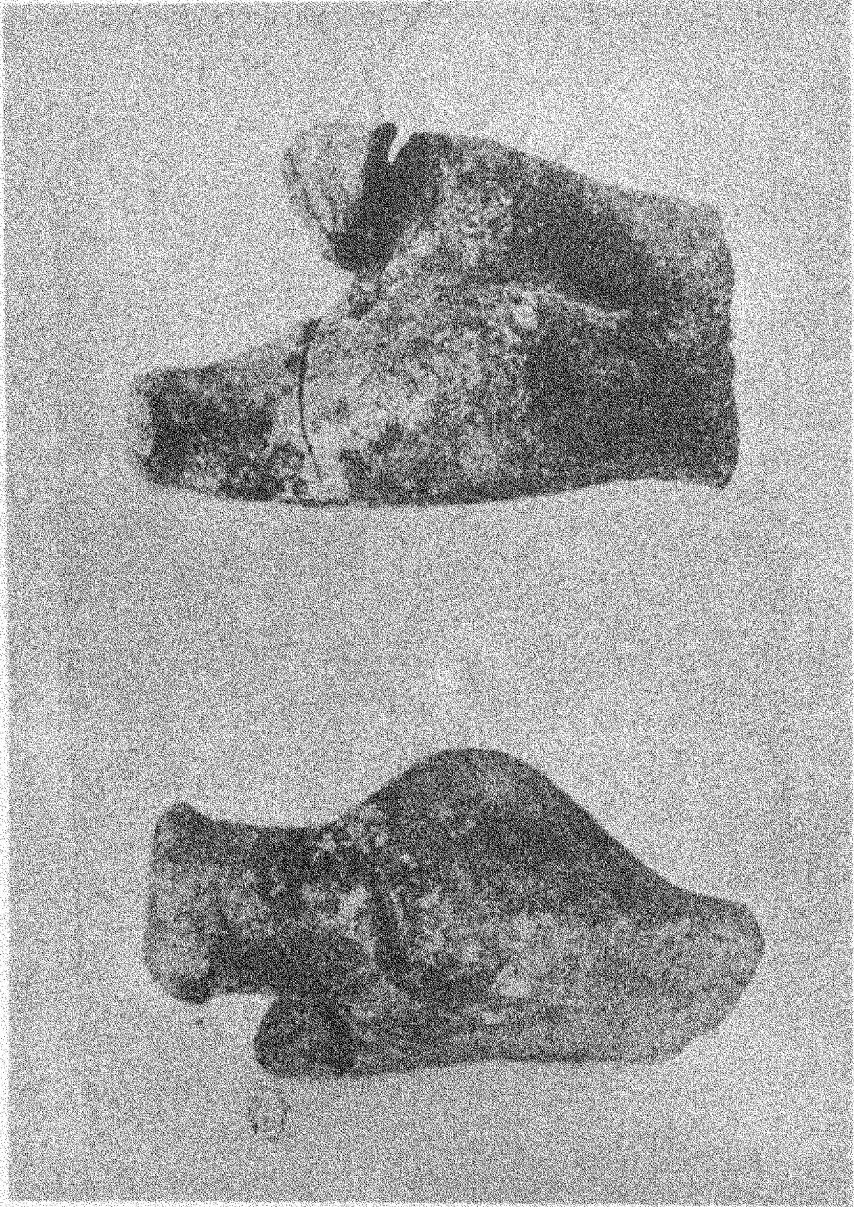
Lam. VII. Triángulo inciso relleno de puntillado.



Lam. VIII - Cerâmica de borde negro.



Lam. IX.- Cerámica de borde negro.



Lam. X. Figurilla antropomorfa femenina de Araya (Badajoz), según Enríquez.